

Jornadas de la *Confederación Nacional del Trabajo* –
Asociación Internacional de Trabajadores (CNT-AIT)
Madrid, 13 de febrero del 2016

Empleo juvenil y sindicalismo en las economías salariales de servicios

Estudio a partir de la realidad francesa

Jon Bernat Zubiri Rey¹
jonbernatARROBAno-log.org

¹ Profesor de la *Eskual Herriko Unibertsitatea* ; Doctor en Economía del Trabajo por la Université Grenoble Alpes y miembro asociado al [Centre de Recherche en Économie de Grenoble](#) ; Participa en el CdR de [Economía Crítica y Crítica de la Economía](#). Esta ponencia es una síntesis revisada y actualizada de nuestros trabajos previos

Resumen

Nuestra ponencia se estructura en dos partes. En la primera haremos algunos apuntes sobre la precarización de las personas jóvenes en el mundo del trabajo mercantil o asalariado. Para ello consideraremos centrales en estos procesos – de múltiples caras y formatos – la proliferación de los bajos salarios y la inestabilidad del empleo asalariado – mayormente –, pero también autónomo o auto-empleado. Estando este proceso en fuerte aceleración en la mayoría de los países europeos – y siendo nuestro estudio más pormenorizado para el caso de Francia y Rhône-Alpes – podemos entenderlo como una *punta de lanza* en la mutación integral de las *sociedades salariales de servicios*, en el auge de las *economías de la servidumbre*. La tesis principal que se expone es que las mutaciones estructurales y la composición sectorial de la economía de servicios se interrelacionan con el efecto sustitución de unas generaciones por otras en las relaciones laborales, extendiéndose la precariedad *“como una mancha de aceite a toda la condición salarial”* (Albarracín, 2011). Este proceso se opera en un contexto de creciente feminización del trabajo asalariado, de consolidación de “sectores de paso” – principalmente empleadores de jóvenes y con bajas tasas de permanencia– y de altos grados de desclasamiento de las nuevas generaciones en el tránsito a una vida adulta cada vez más tardía.

Acto seguido pasaremos, en la segunda parte, a presentar algunas prácticas y experiencias que han ido alzándose contra esta creciente subordinación y fragmentación de trabajadoras y demás personas precarias, apuntando al protagonismo que pueden tener las más jóvenes en la superación de los marcos de acción sindical convencional. El objetivo sería tratar de construir nuevos referentes – comunes o convergentes – de replanteamiento de un modelo económico y social capitalista que debe hacer frente a sus múltiples crisis. Veremos con especial atención el rol que estos sectores precarizados, empezando por los jóvenes, han tenido en algunas huelgas locales en diferentes lugares de Francia, en ámbitos laborales donde el trabajo precario se ha normalizado en los últimos tiempos. Así mismo haremos algunas consideraciones más generales al hilo de otras pistas de acción en otros lugares y contextos diversos.

Por último, concluiremos con una recapitulación de todo lo expuesto, apuntando algunas conclusiones parciales y pistas para la acción. Nuestro único objetivo es responder con decencia a la oportunidad brindada por la **CNT-AIT** en Madrid para reflexionar y seguir haciendo juntas. Con todo lo expuesto, sólo se pretende de aportar modestamente un granito al siempre animado y contradictorio debate entre compañeros de marcha – EztaBAlda en euskera, NoySíes significa –. Y, si la inspiración acompaña, poner encima de la mesa algunas cuestiones sobre la recomposición del trabajo en las economías salariales de servicios, aspecto central en la reconsideración de nuestras estrategias de intervención, en medio de esta fuerte crisis multi-dimensional capitalista en proceso de aceleración. Esta presentación debe su existencia a la amistad y compañerismo con las buenas gentes del **Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA)** desde su fundación. Como dicen en su página, *“el ICEA abierto a quienes les mueva el afán de encontrar una explicación real a los sucesos económicos y sociales. Asimismo pretende colaborar para transformar esta sociedad capitalista en otra sociedad donde no exista la explotación, profundizando en el estudio de las alternativas basadas en la autogestión obrera y social, tanto a nivel teórico e histórico como práctico y actual.”*, objetivos compartidos que inspiran esta ponencia.

Índice de contenido

Resumen.....	2
1. Las personas jóvenes como vector de recomposición de las economías salariales de servicios.....	4
1.1 – Interrelación de distintos ámbitos de precarización de la existencia en las economías de la servidumbre.....	4
1.2 – Precarización de jóvenes y no tan jóvenes en la sustitución sectorial y generacional de las relaciones salariales.....	8
1.3 – A modo de ejemplo, reestructuración del empleo asalariado en Rhône-Alpes.....	10
2 – Regenerando con creatividad una acción sindical efectiva de jóvenes y precarias.....	15
2.1 – Desatascar la relación controvertida entre jóvenes y sindicalistas... del mismo barrio.....	15
2.2 – Auto-organización y respuestas colectivas en los nuevos espacios de precarización de las economías de la servidumbre.....	19
Concluyendo: Caminar cada día, respirar, conspirar, arraun eta iraun.....	26
Referencias bibliográficas utilizadas para esta ponencia = Lecturas recomendadas para seguir profundizando.....	30

1. Las personas jóvenes como vector de recomposición de las economías salariales de servicios

1.1 – Interrelación de distintos ámbitos de precarización de la existencia en las economías de la servidumbre

« La crisis actual tiene un carácter global. Es el resultado del cúmulo de inestabilidades que ha generado la gestión económica neoliberal. Y posiblemente nos sitúa ante un largo período de depresiones y paro masivo, difícilmente superable sin transformaciones institucionales de gran calado. Se trata además de una crisis nueva por el hecho que se sitúa en un contexto de crisis ecológica nunca considerado en anteriores crisis capitalistas. Si a ello sumamos los problemas desvelados por la economía feminista en términos de “crisis del cuidado” podemos completar un problemático cuadro de dificultades que exigen una perspectiva estratégica de la que hoy carecen la mayoría de recetas económicas que tratan de enfrentarse a la situación. » (Recio, 2010: p. 198)

Raul Zibechi (2000: pp. 29-47) analiza las mutaciones laborales, urbanas y comunitarias que la contrarrevolución liberal ha supuesto en la mayoría de los países europeos y americanos a partir de los años 80'. Lo que él llama “*disgregación de la clase obrera*” se concreta, más allá de las contrarreformas que la producen², en tres procesos interrelacionados. En primer lugar está “*la destrucción y precarización del empleo, así como la terciarización de los trabajos industriales y la creación de nuevo oficios*” en el marco de los sectores emergentes de la economía de servicios, que vienen a fragmentar y debilitar el rol central del gremio y de las cualificaciones específicas en la composición orgánica de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, la creciente especialización del territorio y su transformación vienen a *desterritorializar* las opciones laborales existentes, induciendo flujos de movilidad y una desestructuración creciente del eje trabajo-vida, “*al tiempo que supone una expulsión de los sectores “sobrantes” de sus pueblos y barrios tradicionales*” vía procesos tan dispares como la destrucción de nexos rurales y urbanos, la inducción de migraciones campo-ciudad, la *gentrificación* y el exilio económico. Por último, se opera en paralelo una crisis de la familia nuclear, que supone “*una verdadera mutación civilizatoria*” de causas complejas y que viene a completar la fuerte atomización de los pueblos y sus trabajadores³. Joseba Azkarraga (2011) entiende que ésta se da como último estadio de la crisis de la familia extensiva y, más allá de ésta, de las relaciones comunitarias y de vecindad (auzoa), elementos centrales de la cultura popular en la constitución de sus procesos de apoyo mutuo y de socialización antagonista. Zibechi (2000: p. 45) considera que “*el problema es que el capitalismo en esta fase excluyente provoca la marginalización de amplios sectores de la clase obrera, rompe los vínculos, los separa y aísla, los aleja de los centros de poder y de producción, los despoja de sus saberes y su orgullo de clase, les hace perder su independencia material e ideológica*” .

2 En uno de los libros que desde este lado del gran charco mejor ha descrito las causas y efectos de estos procesos de ajuste neoliberal contra el salario en América Latina, Xabier Arrizabalo (2009) agrupa en cinco áreas las contrarreformas que se operan en los distintos países: ajuste fiscal, liberalización comercial, reforma del sector financiero, privatizaciones y desregulación del mercado laboral.

3 Más especialmente en el caso español donde “*el sostén económico, práctico y afectivo de la familia de origen representa un recurso esencial para facilitar el desarrollo de estrategias y trayectorias de emancipación*” (Gentile, 2006)

Tomemos el primero de los procesos mencionados como eje central para abordar la precarización de los jóvenes, sin por ello dejar de lado otros aspectos que se le relacionan de forma directa. La CGT (2004: p. 11) nos recuerda que *“cuando hablamos de empleo precario nos referimos al empleo y el trabajo gratuitos, trabajos informales y sumergidos, rentas inseguras, contratos inestables, tiempos flexibles, espacios cambiantes, riesgos para la salud, insuficientes o inexistentes prestaciones sociales, falta de afecto, imposibilidades de conciliación y atención de los cuidados, lógicas competitivas, dificultades para sindicarse...”*. Los economistas marxistas otorgan la centralidad de este proceso al ajuste salarial de los nuevos *modelos de acumulación flexible* (Arriola y Vasapollo, 2003), lo que viene a suponer una degradación e individualización de las remuneraciones del trabajo. Esto supone un aumento de las deudas privadas de los hogares. Para el caso español, *“la deuda de las familias en relación a su renta disponible ha pasado del 70% a principio de los años 2000 al 130% en el 2008”* (Taifa Seminari, 2011: p. 20). En los actuales tiempos de crisis se acentúa el carácter intermitente de las rentas laborales, o la exclusión crónica de las mismas para segmentos crecientes de las clases trabajadoras, reforzando este endeudamiento de las familias. Lo mismo sucede con la degradación de la protección social pública y la menguante regulación negociada de la economía. Es lo que las economistas feministas están llamando el *cierre reaccionario de la crisis* (Orozco, 2010; 2014).

Aún así, antes de la crisis actual *“la moderación salarial ha sido una característica dominante de todo el periodo expansivo”* (Recio, 2010: p. 215), que ha estado asociada en nuestro caso al binomio turismo-construcción, en una reconversión productiva que se inicia con la crisis de 1975 y la internacionalización de nuestras economías⁴. Este largo proceso se han desmantelado la agricultura local y las industrias estratégicas, al tiempo que se ha ido erosionando la participación pública en los principales servicios de la economía (energías, agua, telecomunicaciones, finanzas, transporte, sanidad, educación, asistencia social...). Esta ha sido una mala apuesta, ya que ha estado principalmente orientada a dos sectores (absoluta o relativamente, según cada caso) poco remuneradores del trabajo. Expuestos ambos a la demanda de los países centrales del imperio capitalista, son también dependientes de un modelo material y energético totalmente insostenible. Además la construcción, pero no el turismo, es como consecuencia de esto último fuertemente deficitario con el exterior⁵. Al tiempo que se da una pérdida de soberanía de los entornos económicos locales⁶, estas pautas de especialización han supuesto un progresivo desclasamiento de las personas jóvenes, de la que se llamó *la generación más preparada de la historia*. Esto se observa en el actual contexto de transición de la universidad de masas a la universidad-empresa (Sevilla,

4 Hay que tener en cuenta que internacionalización no significa capacidad exportadora, ya que *“especialmente a partir de los noventa, España va perdiendo paulatinamente peso en el espacio internacional de exportaciones como consecuencia de un intenso proceso de desindustrialización en el que la inexistencia de una política industrial ha sido muy responsable, acompañada de un capital nacional ocupado en otros sectores estratégicos (construcción, inmobiliario, financiero-bancario, energía, transporte y otros servicios) pero ninguno con capacidad exportadora”*, lo que ha convertido en crónico su déficit estructural, su fuerte endeudamiento respecto al resto del mundo (Taifa Seminari, 2011: p. 22)

5 Además, los empleos que se crearon con la especulación inmobiliaria se van con los vientos de crisis económica y ecológica. Es la cara y la cruz de esta endeble especialización de la economía española. Como indica Recio (2011) *“la destrucción de empleo en la construcción explica, por sí sola, más del 52% de todos los puestos de trabajo destruidos entre el tercer trimestre de 2007 y el primero de 2011”*.

6 Dejemos aquí de lado, por cuestiones de formato y extensión de esta comunicación, las implicaciones que esta especialización semi-periférica tiene en un mundo crecientemente multipolar, con una crisis ecológica aguda y el agotamiento de los recursos fósiles (en primera instancia del petróleo) a la vuelta de la esquina (Fernández-Durán, 2011)

2010), dónde se ha hecho cada vez más evidente la incapacidad estructural de este modelo productivo de emplear a las nuevas generaciones de jóvenes altamente formadas y con entradas cada vez más tardías y menos relacionadas con los estudios realizados. Aún así, Garrido (2012: p. 22) muestra que para “los españoles nacidos en España”, las tasas de empleo máximas y las de los que tienen entre 35 y 54 años caen, entre el segundo trimestre del 2010 y el del 2011, en unos 20 puntos porcentuales para los que tienen estudios primarios y en unos 5 puntos para los que tienen estudios universitarios.

Más allá del caso español, las economías europeas han sufrido mutaciones de alto calado en la proliferación de los sectores de servicios, bajo las directrices de los Objetivos de *la Cumbre de Lisboa* (2000) de construir “*la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo*”. En esta línea, las *economías salariales de servicios* se van constituyendo mediante la proliferación de *servicios a particulares* – consecuencia del modelo urbano, de los cambios demográficos, sociales, de los usos del tiempo y de los modos de consumo– y de *servicios a empresas*, que surgen “*de la externalización de las funciones internas de servicios, en un proceso de desintegración vertical*” de las estructuras productivas. Además los cambios técnicos y la creciente intensidad del capital en algunos sectores aumentan las ocupaciones como el diseño, el mantenimiento, las reparaciones, la investigación de mercados y la gestión. De la misma forma, la composición cada vez más compleja e internacionalizada de la demanda aumenta la necesidad de determinados servicios, tales como la publicidad, los departamentos de ventas o de relaciones públicas (Albarracín, 2003: p. 37).

En esta *economía salarial de servicios* se van creando ecosistemas laborales diversos y crecientemente fragmentados, en lo que Djellal y Gallouj (2007) denominan *sistemas de empleo terciarios*. Estos se definen por la heterogeneidad técnica de los procesos de producción – polarizándose entre los muy intensivos en capital y los muy intensivos en trabajo– , una débil concentración de empleos en cada empresa, una diversidad de estructuras organizativas (servicios integrados, empresas prestatarias, autónomos dependientes o auto-empleados, entre otras), unos niveles muy variables de profesionalización de los empleos y, por último, una presencia variable y generalmente débil de las organizaciones sindicales – que va desde su inexistencia absoluta hasta niveles aceptables de organización colectiva de las personas que trabajan en algunas ramas de actividad.

Esta terciarización de la producción y el empleo, que tanto Gorz (1988) como Orozco (2014) denominan *economías de la servidumbre*, suponen una alteración de la organización y de las normas institucionales que regulan el trabajo asalariado. Las tareas realizadas en las prestaciones laborales son cada vez más absorbentes del conjunto de espacios y tiempos de vida (Fumagalli, 2010; Morini 2014), teniendo un componente altamente emocional, relacional y cognitivo (Moulier-Boutang y al., 2004). En su desenvolvimiento más allá de las propias empresas, en los *distritos sociales* de valorización del capital (Albarracín, 2003), Bifo (2003: p. 79) apunta en la misma línea, ya que “*la flexibilidad se ha convertido en plena dependencia del tiempo de vida social de las exigencias de la productividad y la explotación*”. Aún así, Albarracín (2003: p. 207) pone de relieve que “*la liberación del trabajo manual inmediato de operación directa sobre la materia no ha producido una intelectualización cualificante del obrero social*”. Igualmente, Gadrey (2008 : 5) afirma que “*la desmaterialización de la economía de servicios es (por el momento) un mito*”⁷. Y, por último, Gorz (2003) apunta la insostenibilidad, social y

7 Para ilustrar esta compleja interrelación material global de la economía digital, altamente consumidora de recursos

ecológica, de la evolución de la sociedad industrial hacia la nueva era de las tecnologías digitales, fenómeno global que tantas ensoñaciones posmodernas está generando⁸.

En este modelo de economía servil y extensiva al conjunto de esferas de la vida, el trabajo de cuidados cobra centralidad en el análisis de la economía de servicios y del capitalismo. No se puede seguir obviando la importancia de la reproducción social, del sostenimiento de la vida (Carrasco et al., 2011) y los problemas que su desatención en los tiempos presentes – la crisis de los cuidados. La creciente mercantilización de estos trabajos acentúan la doble precarización que implica para las mujeres su contribución prioritaria a estas tareas. El envejecimiento de la población, así como la crisis de la familia y la comunidad más arriba mencionada, son factores clave para entender este nuevo nicho de empleo femenino, especialmente relevante para las mujeres inmigrantes, en lo que se conoce como *cadena globales de cuidado* (Orozco, 2007).

En este contexto, Askenazy (2013: p. 5) constata para el caso francés que las trayectorias laborales “están cada vez más marcadas por la ausencia de perspectivas de progreso, por interrupciones y rupturas” y que “la frontera entre una clase popular laboriosa y una clase media laboriosa es puramente virtual, siendo en Francia dos tercios del mundo del trabajo precarios, en proceso de precarización o bajo la amenaza del mismo”⁹. Raoult y Quintreau (2005) afirman que la economía contemporánea está produciendo un alteración de las trayectorias sociolaborales, pasando de una vía protegida, constituida por una carrera escalonada de ascensos automáticos, a una creciente diversidad de opciones, que en muchos casos suponen una deriva transversal entre profesiones y situaciones de lo más diversas. En la misma línea, Boltanski y Chiapello (1999) afirman que las carreras profesionales están cada vez más destinadas a cambiar de sentido y de dirección, erosionando la existencia de trayectorias lineales y estableciendo travesías « *nómadas* » o en « *zig-zag* », fluctuantes y en constante recomposición. Este proceso de precarización no es inequívoco y tiene una incidencia diferenciada según las clases sociales, el sexo, los grupos de edad y los sectores en los que son empleadas. En cualquier caso, las nuevas generaciones de entrantes en el mundo del trabajo ocupan un rol tractor en esta mutación integral de las relaciones sociolaborales, tal y como veremos en el siguiente apartado.

minerales y energéticos, ver la cartografía del artículo “Mala conexión”, del nº4 de la [revista Números Rojos](#).

- 8 Por ejemplo el poliédrico Manuel Castells se muestra como buen ejemplo de estas ensoñaciones, tratando de configurarlas hacia el lado de los movimientos emancipatorios. En su artículo “Ni Dieu ni Maître: Les Resseaux” saca a colación la revolución en Egipto, sobrevalorando el rol jugado por las redes comerciales en internet y las estratas profesionales intermedios del país, frente a clases sociales subalternas y comunidades organizadas – disputadas entre sí pero convergentes - en torno a la religión y a la lucha contra el tirano, a nuestro entender factores mucho más determinantes en aquellos levantamientos que, al grito “*El pueblo quiere hacer caer el régimen!*”, resultaron victoriosos.
- 9 Igualmente, para España “*la dinámica polarizadora capitalista de los últimos dos siglos se ha intensificado en las últimas décadas. Se ha acelerado el proceso de asalarización de la población y alcanza el 80% de la población ocupada, lo que no impide una complejización de las clases sociales ni la centralidad de la relación salarial como vínculo societario principal. Las clases medias entre 1996 y 2008 del 18,27% han pasado a representar menos del 12% en el peso social*” (Albarracín, 2009: 104)

1.2 – Precarización de jóvenes y *no tan jóvenes* en la sustitución sectorial y generacional de las relaciones salariales

Uno de los lugares comunes de la economía y la sociología del trabajo es que las mutaciones descritas y su incidencia sobre el empleo son generadoras de desigualdades crecientes entre los diferentes grupos de edad, especialmente en relación a las personas jóvenes. Esto se puede constatar, desde un punto de vista estático, en que en la juventud se dan tasas de empleo atípico (temporal, de media jornada, turnos irregulares...) y de paro e inactividad más elevadas, así como unos salarios relativos menores que en las personas adultas del mismo sector o nivel de formación. Estas desigualdades son, además, crecientes en las últimas décadas (López Lacalle, 2007). De la misma forma, esta brecha se puede constatar desde una perspectiva dinámica, es decir de seguimiento de trayectorias¹⁰, dónde los efectos de *atrapamiento* en la precariedad (Toharia y Cebrián, 2007) y de *desclasamiento* de las personas jóvenes – inadecuación formación-empleo y, más en general, reducción de expectativas de ascenso sociolaboral– son cada vez más pronunciados.

Estos procesos de precarización suponen un cambio sustancial de los parámetros de inserción en el mundo del trabajo. Las pautas de entrada y permanencia en el mismo se desestabilizan, especialmente para las personas jóvenes. Las diferencias son notables respecto a las generaciones precedentes, que cuándo se incorporaron a la vida laboral tenían expectativas bastante amplias de permanencia en la misma empresa o, al menos, en el mismo oficio o sector económico. Esta continuidad en el empleo es una condición indispensable para tener garantizados una serie de derechos que le están asociados y, especialmente, para poder acceder a una pensión completando los años necesarios de cotización. Los estudios por cohortes de edad permiten observar estos procesos más en detalle (Chauvel, 2010), llegando a la conclusión, para el caso francés, de que las condiciones de entrada en el mundo del trabajo y la coyuntura económica en las que estas se determinan van a marcar el conjunto de la vida laboral de cada grupo de edad, en lo que se conoce como *efecto cicatriz*, que afecta a las generaciones que, en torno a los 20 años, han vivido el inicio de una recesión económica. Este prisma de observación nos muestra que las posibilidades y condiciones de empleo al inicio de la vida laboral – sector, categoría profesional, estabilidad contractual y salario– son cruciales, determinando en gran medida la forma en que cada cohorte de edad participará en las relaciones laborales durante los 30 o 40 años posteriores.

En este caso específico (Francia) se observan unas pautas de acceso de las personas jóvenes al empleo que pueden considerarse consustanciales al capitalismo en su fase *fondomonetarista* (Arrizabalo, 2014). Una serie de medias de política económica y una mutación de las prácticas empresariales de gestión de la fuerza de trabajo que se repiten y presentan elementos comunes en muchos países. En un estudio comparativo europeo, Laparra (2004: p. 25) constata que *“como lo muestra el análisis estadístico, el empleo precario está más concentrado en los trabajadores jóvenes en formación o en*

10 En el estudio del caso francés, preferencial en esta segunda parte del artículo, el [Centre d'Études et de Recherches sur les Qualifications](#) (CEREQ) realiza en Francia las *Encuestas Generación*, mediante las cuales se sigue a una muestra representativa de las personas que acaban su formación y entran en el primer empleo en un año concreto, encuestándolas cada varios años y construyendo uno de los indicadores estadísticos más consolidados sobre la evolución de cada generación en el “mercado de trabajo” (Zubiri Rey, 2008).

otras posiciones de transición". Para Rose (1998), este acceso de las personas jóvenes al empleo es tardío – alargamiento del periodo de formación–, desacompañado – repleto de dificultades particulares–, asistido – vía las políticas públicas específicas que incentivan la precarización– y discriminatorio – orientado a empleos en ramas de actividad sin perspectivas de permanencia y de ascenso profesional.

Cómo dice el título de una entrevista a Pierre Bourdieu (1984) *"la juventud no es más que una palabra"*, una categoría vaga y subjetiva, cambiante con el tiempo, y siempre será modulada por las condiciones históricas y socioeconómicas concretas en que se desenvuelve. Porque más allá de la juventud estadística que habitualmente suele utilizarse (menores de 25 o de 30 años), hoy en día se observa un alargamiento de la juventud, es decir, de esa etapa supuestamente transitoria que iría desde el final de la adolescencia hasta la entrada plena en la vida adulta. El empleo estable, la vivienda fija y la pareja consolidada han sido los tres elementos que más han marcado el imaginario sobre este proceso. Sin embargo, hoy se observa de forma cada vez más nítida un efecto de *segunda juventud* o *juventud tardía*, dado el alargamiento de las condiciones precarias de trabajo y de vida, que se extienden cada vez más a las personas *no tan jóvenes*.

Por ejemplo, el INE (2014) constata que entre el primer trimestre del 2011 y el del 2014, encontramos en España 970.000 personas activas menos de entre 25 y 34 años, siendo sólo 220.000 la cantidad que se reduce este grupo de edad en el conjunto de la población. A esto hay que sumarle que una parte creciente de estas personas activas que quedan en esta franja de edad no están ocupadas o empleadas. Segmentos muy relevantes de la población joven o *no tan joven* se encuentran hoy en paro y con serias dificultades para salir de la actual situación de búsqueda prolongada de trabajo. La subsistencia asistida o precaria y las intermitencias crónicas entre diversos sub-empleos forman parte de este cuadro de las relaciones laborales actuales. En esta encrucijada, que se plantea por la crisis de un modelo productivo y de un sistema económico concreto, una duda se respira en el ambiente: ¿segmentos importantes de las clases trabajadoras continuarán teniendo escasas perspectivas de aumento salarial y de estabilización en una misma empresa o sector después de esta etapa juvenil alargada?. O, lo que es lo mismo: ¿la juventud es aún hoy una etapa transitoria o, por el contrario, no es más que el inicio de un horizonte de precariedad?.

López Lacalle (2007) y Chauvel (2010), entre otros, dan una respuesta concluyente a esta pregunta. Sus análisis diagnostican que se está operando una *fractura generacional*, un proceso silencioso pero muy potente de transformación de las relaciones salariales en su conjunto. Lefresne (2002: p. 1261) entiende que *"los jóvenes son el vector de las transformaciones estructurales de las normas de empleo"*, efecto de la polarización o concentración de estos grupos de edad en los nuevos sectores generadores de unos empleos cada vez más precarios. Estos se dan principalmente en los servicios a las empresas y subcontratas, en los servicios a las personas y los cuidados y, por último, en la hostelería y el turismo. Rose (1998) considera que las relaciones entre los jóvenes y el empleo son un elemento central de las recomposiciones actuales de la sociedad salarial. Las nuevas generaciones son, en este caso, un lugar significativo e importante de transformación de las relaciones laborales. Por tanto, Nagels y Rea (2007) identifican a los *jóvenes a perpetuidad*, preguntándose si se trata de una generación con algunos problemas o problemas de toda una generación. López Lacalle y Castillo (2007) tratan de prevenirnos de la *coartada ideológica* de culpabilizar a las víctimas de este proceso, especialmente a la *generación esquilmada* que son los jóvenes actuales, auto-

responsabilizándoles de su propia situación. Así mismo, consideran que seguir considerando la juventud como un estadio pasajero de transición a la vida adulta sirve para reproducir y perpetuar las desigualdades estructurales de clase. Igualmente, Olatz Miranda e Igor Mera (2010: p. 50) comprenden “*el fenómeno juvenil como lugar social en el que podemos observar con mayor nitidez las consecuencias de los cambios que a lo largo de las últimas décadas se están operando en la estructura social*”.

1.3 – A modo de ejemplo, reestructuración del empleo asalariado en Rhône-Alpes

Al profundizar en los estudios de caso, y dada la participación diferenciada que persiste entre hombres y mujeres en las diferentes actividades económicas, algunos análisis se centran en las condiciones específicas en las que este proceso se desenvuelve en cada sector de actividad concreto¹¹. Por ejemplo, el colectivo P.E.C.R.E.S. (2011) realizó en Francia una *Énquete Précarité* (Encuesta sobre la Precariedad) a petición de sindicatos y colectivos de la universidad y la investigación pública. Mediante un análisis de las más de 4.400 encuestas realizadas a personas precarias, identifican una evolución que va desde la *precariedad-transición* a la *precariedad-horizonte*, dado el carácter ilimitado de inestabilidad e intermitencia contractual en la que se encuentran bastantes docentes y personal administrativo que llevan una o varias décadas empleadas en este sector (Zubiri Rey, 2012). Con un sustento teórico mayor y a escala europea Bel y al. (2006) también proponen actualizar y poner en práctica la tradición de investigación militante que, desde Marx a los *Quaderni Rossi* italianos y hasta hoy (Precarias a la deriva, 2004; Valenzuela y Tafalla, 2006), hacen uso de la herramienta de la *encuesta obrera* en el diagnóstico de lo que se opera en el mundo del trabajo.

Tomando por caso de estudio las condiciones de empleo asalariado para la región francesa de Rhône-Alpes – Lyon, Grenoble, Saint Étienne, Valencia...y sus pueblos–, la descomposición por sectores económicos en las pautas de segmentación, según la edad y el sexo, nos ha permitido observar más en detalle estos procesos. En primer lugar, la siguiente tabla nos muestra que la evolución del empleo por sectores presenta unas variaciones entre 1999 y 2007 que implican una creciente concentración de la masa asalariada del sector privado en algunos sectores de servicios, al tiempo que se sigue perdiendo empleo en la industria, que viene a ser sustituida, para el empleo juvenil principalmente, por la construcción.

11 En España Daniel Albarracín es una de las personas que ha realizado estudios más pormenorizados de las condiciones de empleo en algunos sectores de servicios, dentro del [gabinete de análisis de la federación del comercio, hostelería y turismo de CCOO](#), del cuál fue despedido por razones políticas el año pasado.

Tabla 1: Evolución de efectivos en empleo entre 1999 y 2007 en Rhône-Alpes, por sexos y total, en cada sector económico

Baisse	Évolution des Effectifs par secteur		
Augmentation	Variations 2007-1999		
SECTEURS	Hommes	Femmes	H.+F.
1 – Ind. Agric. Et Aliment.(B0)	-4.127	240	-3.886
2 - Ind. Equip. Mecan.(E2)	-9.328	0	-9.328
2 – Ind. Electr.(E3F6)	-1.699	-2.110	-3.808
2 – Ind. Metalurg (F5)	-12.138	-1.220	-13.358
3 – Serv. Eau/Gas/Elec.(G2)	-2.804	625	-2.179
1 – Construction (H0)	23.862	4.108	27.971
5 – Commerce (J23)	16.240	23.682	39.922
3 – Transport (K0)	3.680	5.227	8.907
4 – Activ. Financieres (L0)	-325	1.687	1.362
4 – Consult. Et Assist. (N2)	22.520	18.014	40.533
5 – Serv. Operation. (N3)	31.504	19.743	51.246
4 – Recherche et Devlpmt.(N4)	4.177	3.149	7.325
5 – Hotel+Rest. (P1)	9.396	10.651	20.047
5 – Services a la Pers (P3)*	625	2.704	3.329
3 – Éducation (Q1)	-83	3.339	3.256
3 – Santé/Action Social (Q2)	2.651	37.725	40.376
3 – Administration pub. (R1)	8.162	18.750	26.913
Autres (O)	-21.436	-2.029	-23.465
Total	70.878	144.286	215.163
* Avec intermediaires. Gré à gré exclus.	SECTEURS		
* Si Jalmain (2008) – Variation = 13 520 femmes	1 – Manuel Traditionel		
	2 – Industries		
	3 – Serv. Traditionel		
	4 – Finance/Conaiss.		
	5 – Serv. Precaires		

Esta recomposición se sucede en los diferentes ámbitos nacionales y territoriales a un ritmo acelerado, más en los actuales tiempo de crisis y ajuste contra la clase trabajadora y la soberanía de los procesos económicos. En el caso estudiado, los 8 años precedentes al inicio de la crisis muestran una composición cambiante de las personas asalariadas, lo que supone una alta concentración, sobre todo de las mujeres, en los sectores de servicios más feminizados, en gran parte precarizados o altamente desiguales en relación a los hombres del mismo sector. La hostelería/restauración, los servicios operativos – o servicios a empresas –, el comercio – excluido el automóvil – la consultoría/asesoría y la salud/acción social emplean al 37'8% de los hombres y al 52'6% de las mujeres, generando unas relaciones salariales altamente segmentadas y cada vez más concentradas en algunos sectores

Tabla 2: Efectivos, parte de bajos salarios, estabilidad y jóvenes. En cada sector, por sexo, en el 2007.

Bas salaires (< 10 e.h.)	EFFECTIFS, % BAS SALAIRES HORAIRES, TAUX de STABILITÉ et % < 28 ans							
	HOMMES				FEMMES			
2007	Effectifs	% bas sal.	T. de stables	(0,27]	Effectifs	% bas sal.	T. de stables	(0,27]
1 – Ind. Agric. Et Aliment.(B0)	29.376	59,3%	64,0%	32,4%	23.532	79,8%	58,0%	29,7%
2 - Ind. Equip. Mecan.(E2)	61.284	31,6%	78,2%	17,5%	12.192	50,7%	73,4%	16,7%
2 – Ind. Electr.(E3F6)	43.488	24,1%	74,5%	17,4%	22.452	46,5%	73,4%	13,8%
2 – Ind. Metalurg (F5)	53.064	38,4%	78,4%	15,2%	14.172	63,0%	76,8%	11,3%
3 – Serv. Eau/Gas/Elec.(G2)	19.116	7,6%	65,8%	9,1%	5.832	16,5%	72,8%	11,7%
1 – Construction (H0)	153.504	50,0%	61,0%	34,2%	15.132	53,0%	68,4%	19,3%
5 – Commerce (J23)	136.560	53,6%	63,6%	29,1%	155.940	77,4%	58,2%	34,9%
3 – Transport (K0)	94.104	52,8%	68,8%	15,1%	28.620	54,9%	67,7%	21,3%
4 – Activ. Financieres (L0)	22.332	15,3%	72,1%	16,0%	35.520	32,9%	74,8%	20,5%
4 – Consult. Et Assist. (N2)	80.508	25,1%	67,1%	21,8%	67.188	45,3%	67,4%	22,8%
5 – Serv. Operation. (N3)	149.004	66,6%	23,6%	42,5%	90.888	77,2%	32,3%	37,5%
4 – Recherche et Devipmt.(N4)	10.476	15,9%	73,5%	18,2%	6.984	26,5%	68,6%	18,9%
5 – Hotel+Rest. (P1)	58.164	76,7%	37,9%	47,5%	64.296	88,1%	38,1%	47,3%
5 – Services a la Pers (P3)*	3.648	69,7%	52,3%	29,6%	17.436	91,6%	52,6%	50,3%
3 – Éducation (Q1)	10.788	35,6%	68,1%	10,3%	19.824	55,1%	66,9%	14,6%
3 – Santé/Action Social (Q2)	57.972	49,2%	71,3%	17,1%	219.564	52,3%	73,1%	19,2%
3 – Administration pub. (R1)	69.300	39,0%	83,0%	12,5%	108.768	53,0%	79,9%	11,9%
Autres (O)	226.620	40,3%	74,0%	18,8%	151.692	56,2%	70,7%	16,6%
Total	1.279.308	46,1%	63,3%	25,1%	1.060.032	60,8%	64,4%	24,4%
* Avec intermediaires. Gré à gré exclus. Total secteur formalisé: 100 000 emplois (Jalmain, 2008)								SECTEURS 1 – Manuel Traditionel 2 – Industries 3 – Serv. Traditionel 4 – Finance/Conaiss. 5 – Serv. Precaires

Cómo se puede observar en la tabla anterior, la parte de las personas empleadas con bajos salarios – menos de 10 euros la hora, 1.300 euros al mes para un tiempo completo – es altamente cambiante de unos sectores a otros. Los bajos salarios se relacionan con las bajas tasas de estabilidad, lo que resulta evidente en los sectores de servicios precarizados en auge cuantitativo de efectivos – hotelería/restauración, servicios operacionales, servicios a la persona y comercio, siendo este último mucho más flagrante en el caso de las mujeres. Las condiciones de empleo son mejores en los otros dos sectores de servicios con más personas asalariadas – consultoría/asesoría y salud/acción social. Si es este último el principal sector dónde una parte mayor de las mujeres – 80% de las personas empleadas en la salud/acción social– pueden aspirar a salarios decentes y perspectivas de mejora con la edad, los datos para la consultoría/asesoría da buena muestra de la fuerte segmentación por el sexo existente en el sector. Esta desigualdad salarial entre hombres y mujeres estructura este sector, central en las economías del conocimiento, y se evidencia con que el 45% de los hombres y sólo el 25% de las mujeres de este sector tiene altos salarios, por encima de 15 euros la hora – 2.000 euros al mes para un tiempo completo.

Por último, se puede constatar en la tabla precedente la presencia de las jóvenes de menos de 28 años en cada sector, mostrándose la construcción y los servicios precarizados como los espacios sociolaborales dónde se da la puerta de entrada al mundo del empleo. Igualmente, la siguiente tabla nos permite constatar que el empleo juvenil está altamente concentrado en algunos sectores. Más del 50% del empleo de los más jóvenes se concentra en la construcción, el comercio y los servicios operativos en el

caso de los hombres. El mismo proceso de concentración se da en el caso de las mujeres, excluyendo la construcción e incluyendo la salud/acción social.

Tabla 3 : Efectivos asalariados por grupos de edad y por sexo, en 2007¹²

	PART DU GROUPE D'ÂGE DANS CHAQUE SECTEUR					
	HOMMES			FEMMES		
	(19,23]	(27,31]	(35,39]	(19,23]	(27,31]	(35,39]
TOTAL GROUPE D'ÂGE	124.344	124.704	134.196	113.256	99.996	108.816
1 – Ind. Agric. Et Aliment.(B0)	2,5%	1,9%	2,3%	2,5%	2,0%	2,4%
2 – Ind. Equip. Mecan.(E2)	3,3%	4,1%	4,9%	0,8%	1,1%	1,2%
2 – Ind. Electr.(E3F6)	2,3%	3,3%	3,5%	1,0%	1,9%	2,7%
2 – Ind. Metalurg (F5)	2,6%	3,5%	4,6%	0,6%	1,2%	1,5%
3 – Serv. Eau/Gas/Elec.(G2)	0,5%	1,0%	1,5%	0,3%	0,4%	0,7%
1 – Construction (H0)	14,9%	11,6%	11,1%	1,1%	1,3%	1,5%
5 – Commerce (J23)	13,0%	11,5%	11,5%	23,0%	15,5%	14,4%
3 – Transport (K0)	4,2%	6,8%	8,3%	2,1%	3,4%	3,5%
4 – Activ. Financieres (L0)	1,1%	1,2%	1,4%	2,9%	3,6%	3,0%
4 – Consult. Et Assist. (N2)	4,4%	8,8%	6,9%	4,6%	9,2%	7,6%
5 – Serv. Operation. (N3)	23,2%	14,3%	10,0%	14,5%	9,4%	7,5%
4 – Recherche et Devlpmt.(N4)	0,4%	0,9%	0,9%	0,4%	1,1%	0,5%
5 – Hotel+Rest. (P1)	9,1%	5,2%	3,8%	12,6%	6,0%	4,4%
5 – Services a la Pers (P3)*	0,3%	0,3%	0,3%	3,0%	1,6%	1,2%
3 – Éducation (Q1)	0,3%	0,8%	1,0%	1,1%	1,6%	2,0%
3 – Santé/Action Social (Q2)	3,1%	4,1%	4,1%	16,4%	19,5%	20,2%
3 – Administration pub. (R1)	2,3%	4,1%	5,4%	4,2%	8,2%	10,5%
Autres (O)	12,5%	16,5%	18,5%	9,0%	13,2%	15,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
* Avec intermediaires. Gré à gré exclus.	1 – Manuel Traditionels	Plus du 5% du groupe d'âge				
	2 – Industries	Plus du 14% du groupe d'âge				
	3 – Serv. Traditionel					
	4 – Finance/Conaïss.					
	5 – Serv. Precaires					

La creciente precarización se debe observar mediante un análisis más pormenorizado que excede la intención de esta ponencia. En el caso de hombres y mujeres empleadas en los **servicios operativos** – servicios a empresas, subcontratas... – o en **hostelería y restaurantes**, podemos hablar de “sectores de paso” con bajas tasas de permanencia, dada la poca presencia de grupos de mayor edad en los mismos. Este es uno de los indicadores más precisos de las escasas perspectivas de ascenso laboral y de ausencia de una cultura gremial para partes crecientes de las nuevas generaciones que entran en las relaciones salariales. Aún así la poca presencia de personas adultas y cercanas a la jubilación en las relaciones salariales de estos dos sectores puede ser también muestra de una trayectoria de transición ascendente al sector originario *comandador* – en el caso de los servicios operativos o de cambio de estatus al de auto-empleado en actividades por cuenta propia – en el de la hostelería y los restaurantes.

12 Parte de los efectivos de cada grupo de edad en el conjunto de hombres y de mujeres asalariadas en cada sector. Por ejemplo, en los servicios operacionales el 23,2% de los hombres empleados tienen entre 19 y 23 años, frente a sólo e

La identificación de los principales espacios de precarización debe así mismo dar prioridad a las mujeres en el **comercio** y en los **servicios a la persona**, ámbito éste último en el que el 80% de los empleos están en un régimen individualizado de alta informalidad o, por lo menos, de invisibilidad para las estadísticas oficiales. Contando con las mujeres jóvenes como grupo principal, el gran sector del comercio es una fuente de precarización y de crecientes desigualdades internas entre los grupos de edad y los sexos, siendo un ecosistema central en la composición de relaciones de empleo cada vez más inestables y peor remuneradas.

Para completar una panorámica de los principales sectores emergentes de la economía rhônalpina, cabe reiterar que, por contra, el ámbito de la **salud/acción social** es el único servicio cuantitativamente importante dónde las mujeres tienen unas posibilidades de mejora con la edad de sus condiciones laborales. Aún así las personas más jóvenes están escasamente empleadas en esta rama de actividad, altamente feminizada, y se siguen observando bolsas importantes de bajos salarios en las mujeres de edad más avanzada¹³. Por último, el sector principal de la *economía del conocimiento* antes mencionada (la **consultoría/asesoría**) es altamente empleador de personas *no tan jóvenes*, de entre 27 y 39 años, siendo el que presenta desigualdades más agudas entre hombres y mujeres y entre puestos altos y bajos de las escalas salariales internas al mismo.

Todo lo expuesto nos permite considerar que *“el ascensor social se ha averiado”* (Rigaudiat, 2005) y que, como analiza Chauvel (2010), desde hace varias décadas cada generación de entrantes en las relaciones laborales lo hace en una posición más complicada, no consiguiendo recuperarse de las dificultades vividas al inicio de su carrera profesional. Es el concepto mismo de carrera laboral el que se erosiona en este contexto, tendiendo a su desaparición. Lemistre (2006: 2) constata también, en sus estudios longitudinales, que la entrada en el mundo laboral y, más concretamente, el primer empleo, son determinantes en el futuro profesional, pero existen, al menos en Francia, *“margenes de maniobra para los debutantes independientemente de la coyuntura”*.

En este incierto panorama, vemos que no sólo en las periferias del mundo del trabajo, sino que también en el centro de la *new economy*, *“millones de jóvenes trabajadores altamente formados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos, fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo y la competición es elevada a regla universal de la existencia humana”*. (Bifo, 2003: 10). Todo esto hace ineludible una reconsideración global de los procesos descritos, pararse a respirar y, en definitiva, buscar pistas de organización e intervención con objetivos concretos y eficaces de mejora.

13 En su comparación con el caso de España, hay que tener en cuenta que la Salud/Acción social es un sector especialmente dimensionado en Francia, dónde las estructuras públicas de protección tienen amplias partidas y complejas estructuras de financiación, gasto, inversión y provisión.

2 – Regenerando con creatividad una acción sindical efectiva de jóvenes y precarias

“¿Cuáles son los procedimientos a través de los cuales una masa de personas individualizadas, separadas, fragmentadas en el proceso productivo y en su condición económica y social logra transformarse en un movimiento activo, que produce un punto de vista político común, que elabora estilos de comportamiento y horizontes de conciencia que son sustancialmente comunes, aunque respetuosos con las diferencias de sensibilidad y de formación?”. (Balestrini y Moroni, 1988-2006: p. 443)

En este contexto de fragmentación creciente de la población en diferentes estratos o segmentos sociolaborales, la acción sindical de los jóvenes requiere de su urgente reconsideración desde diferentes ámbitos y sectores, empezando por los propios jóvenes que no están sindicalmente organizados. La condición de subalternidad de las nuevas generaciones de entrantes en las relaciones salariales de las economías de servicios requiere agudizar el ingenio – la *inteligencia colectiva* de la clase trabajadora – para implantar una cultura sindical renovada en una situación de inestabilidad contractual, fragilidad organizativa, subcontratas en cadena y relaciones laborales en buena parte dependientes de redes transnacionales de financiación y toma de decisiones. Esta reflexión, que también (pre)ocupa a los sindicatos tradicionales de clase, requiere de una problematización a partir de las prácticas políticas, sociales y culturales de las personas jóvenes. Estas relaciones de (re)producción se dan tanto en el centro de trabajo como en los espacios de vida comunitaria, imbricadas, como hemos dicho, en *distritos sociales* difusos pero profundamente arraigados en nuestra sociedades (Albarracín, 2003). Por tanto, las herramientas y las estrategias para resolver esta cuestión debe tratar de entender los contornos y mutaciones de las relaciones de los jóvenes con los procesos sociolaborales, sus conflictos y las resistencias que en estos se generan, tratando de reconstruir vías de acción y de auto-organización frente a la deriva del modelo económico capitalista en crisis.

2.1 – Desatascar la relación controvertida entre jóvenes y sindicalistas... del mismo barrio

Como muestra ANTÓN (2006) en uno de los estudios más pormenorizados sobre la cuestión que nos ocupa, en España la adhesión de los jóvenes a los sindicatos es 4 veces inferior a la de la población adulta. Las personas jóvenes sindicadas suponía antes del inicio de la crisis en torno al 11% de la afiliación total (2,4 millones en España), lo que indica unas 268.000 afiliaciones juveniles a los sindicatos (4,9% de la juventud empleada o parada según la Encuesta de Población Activa del 2004-II). Este porcentaje de afiliación sube a un 20,7% para la población activa “adulta”. En los últimos años nada indica que esta tendencia se haya invertido, dada la inoperancia de los sindicatos mayoritarios para

obtener conquistas en la regresión y ajuste permanente de los últimos años¹⁴.

A pesar de esta crisis de sindicalización, creemos que los jóvenes – no teniendo hoy la primacía demográfica de otra época¹⁵ – están lejos de sucumbir a una aceptación sumisa al orden económico y a las cada vez menores oportunidades ocupacionales que éste les propone. Nos encontramos, por tanto, ante un problema de incompatibilidad de dos modelos de acción, dos grandes grupos de subjetividades generacionales fracturadas por dos vivencias sociolaborales muy distintas. Lejos del estereotipo sobre la despolitización e individualismo de los jóvenes, vemos una causa central de este desencuentro en la posición a la que se relega a los nuevos entrantes en la estructura de las relaciones salariales en nuestras economías. Como hemos visto en el apartado anterior, los personas jóvenes con peores condiciones de empleo se concentran mayormente en sectores terciarios o en subcontratas de servicios a empresas de todo tipo. En la mayoría de estas profesiones de nuevo cuño, las convenciones laborales fordistas son inexistentes o estructuralmente violadas por los empresarios. La cultura sindical de tradición obrera no ha sabido implantarse en estos sectores y, si acaso, sobrevive anquilosada por unas pautas burocráticas de representación adulta, blanca y conciliadora.

Para ANTÓN (2006: pp.19-38 y 149-191) esta incapacidad de los sindicatos de conectar con las preocupaciones y deseos transformadores de los jóvenes, se fundamenta en un doble fenómeno. Por un lado se observa una débil identificación de los jóvenes con las organizaciones tradicionales de la clase obrera, que se plasma en una **crisis de pertenencia**, derivada de la incapacidad de las estructuras sindicales y sus lógicas de acción *neocorporatista* de incluir en su seno las culturas e identidades de las nuevas generaciones, que sienten que la tímida acción defensiva llevada a cabo por los sindicatos, no conecta ni con sus reivindicaciones específicas ni con sus pautas abiertas y flexibles de participación socio-política. Por otro lado, está la *crisis de influencia*, dada la pérdida del poder sindical para regular y subvertir los cambios que las economías salariales de servicios, cada vez más globalizadas, imponen en las condiciones de trabajo de los jóvenes.

Este segundo fenómeno se refuerza además con el papel secundario que juega la precarización de los sectores más explotados en las prioridades del diálogo y pacto social de los sindicatos mayoritarios, cuyas prácticas habituales priorizan la defensa de los intereses corporativos de sus afiliados (concentrados en puestos de trabajo estables, sobre todo en las grandes empresas industriales y el sector público). Esta **crisis de influencia** ha sido ampliamente estudiada tanto desde las escuelas heterodoxas de los segmentacionistas, como por los modelos neoclásicos *insiders-outsiders*, llegando en ambos a constataciones similares de este fenómeno (divergiendo, por contra, en las

14 De la misma forma, el sindicalismo combativo o de cambio social tampoco ha logrado en los últimos años procesos de ruptura con el (des)orden existente, ni tampoco situar los centros de trabajo y lo sindical como ejes prioritarios de acción políticas de las personas jóvenes, mucho más orientadas hacia lo social y, más recientemente, lo referente al cambio institucional vía elecciones. Una referencia de análisis laboral y sindical lo encontramos en los *Cuadernos de crisis y Cuadernos de depresión* que durante los últimos años ha estado publicando Albert Recio en la revista *Mientras Tanto*, en los cuáles se ha ido dando cuenta, mes a mes, de muchas de las tendencias observadas en las relaciones sociolaborales en España.

15 La parte de la población en edades jóvenes ha caído a la mitad en las sociedades europeas en los últimos 40 años. En aquella supremacía demográfica de las jóvenes se basa el imaginario actual sobre la juventud y su rol motor en el cambio social, aspecto que debe reconsiderarse o, tal vez, extenderse, porque cómo decía aquel dicho “*la juventud no es una etapa de la vida, es un estado del espíritu*”.

causas y responsabilidades de los actores que nos conducen al mismo¹⁶).

Aún existiendo muchas excepciones sectoriales y temporales de este desencuentro, es urgente realizar una reflexión conjunta desde sindicatos y demás movimientos sociales sobre esta “*fractura generacional, correspondiente a una transición y reestructuración entre dos modelos laborales de relación salarial*” (Albarracín, 2003: p.578). Esta fractura tiene fuertes implicaciones en el campo sindical de defensa de derechos de los trabajadores y en el campo social y político de construcción militante de nuevos modelos de sociedad. Las carencias en este plano son más graves si se tiene en cuenta la pertenencia generalizada de los grupos de trabajo a clases sociales, pueblos y barrios cercanos. Estos procesos están hoy en día organizados fuera de los sindicatos y, es por ello, que se requiere la regeneración de una cultura organizativa que- como en otros planos – sepa integrar lo nuevo sin olvidar lo viejo renovado.

Dejando atrás las luchas *cainitas* y las tensiones grupusculares que han lastrado desde siempre las organizaciones y movimientos revolucionarios¹⁷, lo primordial está en regenerar desde diferentes espacios la cultura de la militancia social y sindical, abriendo una grieta en las tradiciones de sectarismo y enfrentamiento entre familias (sindicatos convencionales y grupos autónomos, organizaciones anarcosindicalistas y nuevos movimientos sociales...) y permitiendo un avance hacia la construcción de un denominador común de lucha y transformación de las relaciones sociolaborales. Para esto es importante empezar por los cimientos, **reapropiándose** de las **herramientas** que nos brinda todo un legado de movilización de la clase trabajadora, poniendo a libre disposición diferentes pautas de acción que pueden ser recuperadas por las nuevas oleadas de acción sindical organizada:

- En primer lugar, es un requisito básico el romper con las lógicas de individualización y retribución de los méritos personales, apostando por socializar y exigir el respeto estricto del *Estatuto de los Trabajadores*, de los actuales convenios sectoriales y de empresa y de las regulaciones sociolaborales que acotan las prácticas empresariales. A pesar de la fuerte regresión en derechos y normas de los últimos años, estos textos siguen situando muchas de las prácticas habituales de los empresarios en permanente fraude de ley, pudiendo ser una herramienta central de defensa de derechos para unos sectores juveniles y precarios que los perciben como ajenos en cuanto a su utilidad para la práctica del día a día.
- De la parte de las organizaciones sindicales, una buena pista de replanteamiento de sus usos y costumbres está en la revalorización y empoderamiento de la participación de base que permiten sus estructuras. Para esto, el reparto de las horas liberadas para la representación sindical puede ser una pauta a seguir, así como la apuesta por la acción común, unitaria y convergente más allá de la afiliación. Para estas prácticas, el anarcosindicalismo y las organizaciones alternativas al modelo sindical *pactista*, pueden servir de inspiración e hilo

16 Para una aproximación teórica de la cuestión sindical y del resto de aspectos de las relaciones sociolaborales, se recomienda el uso de la obra de referencia crítica en este campo: RECIO Albert (1997), *Trabajos, Personas, Mercados. Manual de Economía Laboral*, Economía Crítica, Ed FUHEM/Icaria, Barcelona

17 Cuestión que perdura jovialmente en el imaginario colectivo gracias al excelente retrato realizado en 1979 por los *Monty Phyton* en la película *La Vida de Brian.*, provocando un reflujo permanente de caricaturización de estas divisiones en infinidad de épocas, ámbitos y países distintos.

conductor al mismo tiempo. Por contra al modelo de estas últimas, las experiencias de institucionalización y su reconsideración constituyente, pueden ser pautas de empoderamiento de base, a pesar de fundarse en estructuras en gran parte hoy vacías de contenido en el desolado panorama sindical de algunos sectores.

- Para tejer esta regeneración, puede además ser deseable una búsqueda de vías intermedias de acción sindical y trabajo en red con instituciones y empresas afines que sean permeables a las prácticas antagonistas de la clase trabajadora y que, en ningún caso, traten de mermar la autonomía de las iniciativas de base. Esta pista de intervención puede reforzar y liberar recursos para construir nuevas modalidades de acción social y sindical, siendo también una vía para el desarrollo de experiencias concretas de transformación (desde el cooperativismo, la economía social o el campesinado, por ejemplo). En una escala similar, algunos investigadores del *Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball* (QUIT, Barcelona) han realizado un estudio con el objetivo de “*discutir las posibilidades que ofrece la concertación en el ámbito local como instrumento para invertir las tendencias a la precarización, presentes en el mercado de trabajo*” (Andreu et al., 2002). También en un plano institucional, cabe destacar la labor de acercamiento y reflexión común que se realiza desde el *Euskal Gazteri Kontseilua-Consejo de la Juventud de Euskadi* con las secciones juveniles de los diferentes sindicatos vascos¹⁸.
- Por último, en un plano normativo, está pendiente la regeneración de propuestas parciales que puedan enarbolarse para obtener mejoras en el conflicto social y laboral realmente existente. Es urgente poner en el centro del discurso y la práctica sindical ideas creativas que puedan mejorar las condiciones de empleo de los sectores precarios, incluidos los jóvenes. Dentro de las organizaciones, tenemos un ejemplo de esta regeneración propositiva en la CGT francesa y su reivindicación contundente de una *Seguridad social profesional*. Se trataría de crear una serie de nuevos derechos transferibles entre empresas y sectores, ligados a toda persona trabajadora para permitirle una proyección a largo plazo de su trayectoria social y laboral. Desde las universidades, la escuela de los *Mercados Transicionales de Trabajo* ha esbozado en la misma línea toda una gama de *derechos transicionales* que podrían acompañar y proteger a los jóvenes en su construcción de itinerarios socio-profesionales ascendentes¹⁹.

En cualquier caso, como decíamos en la introducción de esta segunda parte, pensamos que los verdaderos avances y las disputas victoriosas por venir llegarán más

18 Ver el [boletín de conclusiones de las jornadas “¿Nos salimos de la fila? : Alternativas para una política de empleo juvenil”](#), realizadas por el EGK el 7 y 8 de octubre del 2009 en Bilbao y Donostia.

19 Estas medidas van más allá de las personas jóvenes, aunque sin duda son éstas las que más inestabilidad encuentran en sus trayectorias de entrada al mundo del trabajo. Otras propuestas para los periodos de transición empleo-empleo empleo-paro, formación-empleo, empleo-jubilación y otros pueden encontrarse en la extensa bibliografía de esta corriente de expertos, localizada principalmente en Francia y Alemania (Schmid y Gazier, 2002). En España es el recientemente fallecido Luis TOHARIA (2006) quien ha coordinado la traducción de estos autores y la difusión de sus propuestas. A pesar de los **riesgos** que tiene abrir esta gama de reformas en la línea marcada por la **flexicurity**, dado el actual panorama liberal, competitivo y mercantilizado es importante ser capaces de innovar en el plano propositivo. Sólo de esta forma seremos capaces de imponer, mediante la movilización, nuevos derechos sociales y laborales *insertables* en la composición actual del capitalismo.

desde fuera que desde dentro de los sindicatos, lo cuál no dirime la cuestión sobre el rol que estas organizaciones tienen o podrían tener en un proceso de transformación radical de las relaciones económicas, sociales y culturales. Por tanto, a estas propuestas y prácticas emergentes desde el trabajo precario y a su relación con los sindicatos se entrega la segunda sección de esta ponencia²⁰.

2.2 – Auto-organización y respuestas colectivas en los nuevos espacios de precarización de las economías de la servidumbre

Mucho antes de que algunos sindicatos fueran reconocidos como actores sociales invitados a la mesa de la concertación y el pacto con las instancias del poder (el llamado *tripartismo*), las organizaciones obreras estaban entregadas al apoyo y la cobertura de las acciones de los trabajadores en sus conflictos cotidianos en las empresas, de cuyos resultados emanaba tanto su discurso programático como sus estructuras concretas de participación.

Echando la vista atrás, se recuerda una época de prácticas anti-maquinistas generalizadas en muchos lugares del mundo²¹, dando paso a un movimiento internacional de trabajadores y pueblos contra el (des)orden liberal del Capital privado y la mercantilización a lo largo de todo el planeta colonizado. En este contexto histórico, rápidamente las organizaciones sindicales se constituyeron como órganos federativos, de abajo hacia arriba, mediante los cuales los trabajadores canalizaban sus luchas, sus procesos de formación intelectual y reflexión estratégica, así como sus pautas culturales de socialización antagonista²².

Las vías de actualización de esta tradición en los nuevos tiempos que corren, son otra pista de reflexión para impulsar un sindicalismo de base. En contextos de mucha mayor hostilidad a las prácticas reivindicativas o subversivas de los trabajadores²³,

20 Hemos decidido acotar esta ponencia y poner en valor prácticas sindicales concretas sucedidas en Francia, dejando a un lado la relación entre sindicatos y movimientos sociales de huelga general del 2005 al 2010 (Zubiri-Rey, 2011). Para un estudio más empírico y comparado de las huelgas en Eeuropa puede verse Luque (2009). Así mismo, hemos dejado fuera de nuestra exposición algunos procesos de movilización protagonizados por los jóvenes, donde cabe destacar la lucha contra el *Contrato Primer Empleo* y la precariedad de la primavera del 2006 en Francia o las experiencias de acción sindical de “la generación de los 700 euros” en la Grecia de los años previos a la crisis (Kretsos y Markaki, 2009). En esta época precedente a la crisis, Michon (2007) argumenta la centralidad que tiene este periodo, desde los disturbios en la *banlieues* en noviembre del 2005 (Idriss et al, 2009) hasta el final de *la Primavera del 2006*, en los debates sobre la fragmentación social y la precariedad laboral que viene incrementándose en Francia en las últimas décadas.

21 Aquí resulta de especial interés el conflicto de los ludditas en la Inglaterra de inicios del siglo XIX, de cuya experiencia se inspiran numerosas prácticas actuales de rechazo y destrucción de las nuevas estructuras tecnológicas de automatización y control del trabajo y de la vida (Sale, 2006). En el caso español esta tradición ha sido puesta a disposición de las nuevas generaciones de militantes anti-desarrollistas gracias a los Boletines de *Los Amigos de Ludd*. Este colectivo, diisuelto en una confrontación que acabo dando lugar a un libro y a retirada de parte de editoriales de uno de miembros, que ha protagonizado numerosas polémicas en los últimos años.

22 Las *Bourses de Travail* en Francia son un claro ejemplo de todo esto a la vez, siendo hoy espacios en gran parte vaciados de mucho de su contenido originario, aunque siguen albergan las sedes de los principales sindicatos – a excepción de los anarcosindicalistas y revolucionarios, pero incluyendo al sindicato radical y combativo *Solidaires*.

23 Tales como las las dos primeras décadas del siglo XX estadounidense de los *Industrial Workers of the World* o los

surgieron formas de acción radical que ahora parecen querer relegarse al baúl de los buenos recuerdos, imponiéndose las discutibles premisas de un panorama sindical dialogante y civilizado. Pero, cómo no podía ser de otra manera en los nuevos tiempo de crisis y ajuste contra la clase trabajadora (Arrizabalo, 2014), florecen en todos los países prácticas concretas de respuesta. Éstas se dan especialmente en las situaciones en los que las condiciones de vida están más gravemente amenazadas, en una ofensiva política y empresarial sin precedentes de parte de la patronal y sus agencias globales financierizadas (Álvarez y al., 2011; Lordon, 2008).

Más allá de las experiencias y propuestas que se presentan a continuación, conviene no olvidar que no existen recetas ni buenos consejos en lo aquí relatado, ya que creemos que es la espontaneidad y la acción auto-organizada del pueblo trabajador, en general, y de sus sectores precarios y jóvenes en particular, la que permite ampliar los horizontes de subversión de las realidades existentes²⁴.

A un cometido mucho más modesto que éste se entrega la obra coordinada por **Sophie BÉROUD** y **Paul BOUFFARTIGUE (2009)**, ***¿Cuándo el trabajo se precariza, que resistencias colectivas?***. En ella se entrelazan reflexiones profundas sobre el rol de la precarización de algunos grupos sociales en el conjunto de las relaciones laborales, con una serie de estudios en diferentes países y sectores precarios, donde una acción sindical innovadora y eficaz ha permitido conquistar avances (en el comercio, la comida rápida, la construcción naval, los servicios postales...).

Esta obra da muestra de la entrega de algunos *académicos* al estudio pormenorizado de las prácticas de los trabajadores precarios. Su método ha sido la realización de encuestas²⁵, seguimientos de apoyo y profundización del auto-análisis en contextos de luchas concretas. Todas ellas pretendían, en primera instancia, atajar mediante la movilización el endurecimiento de las condiciones de vida de las personas movilizadas. Su análisis se enmarca en una especial atención por la tercera dimensión de la precariedad (Paugman: 2000, Bouffartigue: 2008), la fragilización de las capacidades de acción y de representación colectiva. Este volumen se abre con la siguiente pregunta:

“¿Cuando es la propia acción reivindicativa la que está en juego, el proceso de precarización no contiene incitaciones a la renovación de sus prácticas y sus formas de organización? ¿No sería conveniente salir de los muros de la empresa para reaparecer en formas inter-profesionales o territoriales de organización?” (Béroud et Bouffartigue : 2009)

Se ve aquí una voluntad por explorar nuevos espacios que permitan el diálogo y la acción conjunta de las organizaciones sindicales tradicionales con aquellos que, ya con su premonitorio *Adios al proletariado*, André Gorz consideraba “*el neoproletariado post-industrial de los sin-estatus y los sin-clase, que ocupan empleos precarios de auxiliares,*

años de la dictadura española dónde se desarrollaron las primeras *comisiones obreras* clandestinas, cuya historia posterior de legalización y cesión de posiciones no hace falta relatar aquí.

24 Esta premisa de auto-organización conecta a la perfección con los estatutos de La Primera Internacional (sin duda el primer gran referente internacional de práctica revolucionaria) “***La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos***”.

25 Para encuestas aplicadas a entornos más cercanos en España ver: Precarias a la deriva (2004) y Valenzuela y Tafalla (2006)

de reemplazamiento, de obreros de ocasión, de interinos, de empleados a tiempo parcial...” (1980: p.14). Esto requiere de un alto grado de autocrítica e inteligencia estratégica por parte de las primeras, así como una buena dosis de (auto)formación y de dinamismo constituyente en la de los segundos. Estos elementos se buscan, y a veces se encuentran, en los diversos procesos de movilización de trabajadores precarios que veremos a continuación. Para abordar específicamente la relación entre las personas que trabajan por cuenta ajena y los sindicatos, dejaremos a un lado la recomposición orgánica interna al capital empresarial y financiero, así como los procesos de proletarización que desde los orígenes del capitalismo se opera en partes crecientes de los pueblos centrales y – en mayor medida – periféricos que estructuran el capitalismo global contemporáneo²⁶.

En primer lugar, Jean-Michel Denis nos presenta los resultados de diversas huelgas en el **sector de la limpieza**²⁷, dónde la externalización de las actividades y el fraccionamiento de los lugares de prestación del servicio, ponen en dificultades la implantación sindical y la representación del personal ante las instancias directivas o contratantes. Aun así, algunos conflictos de huelga se han llevado a cabo durante el 2006 y el 2007 en centros donde el volumen de trabajadoras (2/3 de los efectivos de este sector en Francia son mujeres) era suficiente como para imponer una relación de fuerzas colectiva. En la mayoría de los casos, estas movilizaciones fueron acompañadas de interrupciones largas de trabajo y consiguieron el apoyo de las secciones sindicales de las empresas matrices que contrataban los servicios de limpieza (transportes, administraciones públicas...). Por el contrario, en una minoría de los casos estudiados se dan otras formas pasivas de huelga más continuada o peticiones de firmas y apoyos externos. Finalmente, es la excepción el caso en que el conflicto logra extenderse más allá del espacio unitario de prestación del servicio, para abarcar el conjunto de la empresa subcontratada o la unión con otros servicios externalizados de la misma empresa matriz.

26 A nuestro parecer, aquí habría que ampliar la reflexión sobre y, más todavía, desde el **trabajo autónomo o auto-empleado**, (auto-)excluidos del sindicalismo por una cuestión estructural – más de estatus que de clase –, que también requiere su reconsideración. Dejando también a un lado la crítica radical al timo del emprendimiento – ya que se insta a ser empresarios a personas paradas sin capital que invertir–, nos parecería importante abordar también la cuestión de los autónomos y el auto-empleo – incluso de algunas PyMes estratégicas, en su pequeñez, para la estructura económica local y hoy acosadas por una fuerte competencia oligopólica dónde las transnacionales llevan todas las de ganar –. Está reconsideración respecto a las posiciones tradicionales del sindicalismo de clase es importante, pero teniendo cuidado de no caer en redes de subordinación no deseadas.

Sería necesario también, por tanto, un diagnóstico riguroso por sectores laborales según la composición orgánica del capital y del trabajo en cada uno de ellos. De entrada, la inclusión de autónomos y pequeños empresarios – sin o con pocos empleados, así como miembros de cooperativas de trabajadores, sean del tamaño que sean, atendiendo a sus prácticas y voluntades de agencia política – en las pautas de organización y movilización sindical sería más urgente en aquellos sectores en los que se observa una parte importante y creciente de la fuerza laboral en este estatus laboral, tal vez cómo los **Servicios auxiliares**, el **Comercio**, la **Hostelería**, la **Consultoría** y **actividades técnicas**, el **Transporte** y **almacenamiento** y la **Construcción**.

Las experiencias sindicales en estas ramas existen, tal vez estén poco visibilizadas y por apuntar una “buena práctica”, cabría destacar la lucha – por ahora victoriosa – del comercio en Bizkaia, dónde trabajadoras, sindicatos de uno y otro signo, asociaciones de empresarios, organizaciones de consumidores y hasta iglesias se han unido para impedir la apertura en domingos y festivos. Aún así, y esto es lo último que nos gustaría remarcar al respecto, la **fuerza laboral total** – sea asalariada, auto-empleada (autónoma) o empleadora (dados de alta en la empresa, no meros socios capitalistas o rentistas) – es en la mayoría de economías de servicios **cada vez en mayor parte asalariada**. Es decir, a pesar de todo el cuento del emprendimiento, el cierre de empresas unipersonales, PyMes y demás modalidades de trabajo autónomo o asociado es una realidad y el volumen de ocupados en este ámbito recula respecto a la fuerza laboral asalariada. Éste es, por tanto, el marco contractual en el que, salvando como hemos visto algunas ramas de actividad, debe desenvolverse y renovarse la acción sindical y, sobre todo, la auto-organización de las personas trabajadoras

27 “Dans le netoyage, c'est le chantier qui part en grève” (en Bérout et Bouffartigue : 2009, pp.101-116)

Este hecho muestra las carencias organizativas y las dificultades para estructurar una acción sindical que se establezca en un sector que es altamente precario y que, sin caer en la apatía y la falta de combatividad, cuenta con una mano de obra en muchos casos iletrada y con 1/3-1/4 de contratos a inmigrantes irregulares, lo que no hace sino fragilizar aún más las capacidades de autoorganización y movilización colectiva de los trabajadores.

Sophie Bérout, Bertrand Fribourg, Jean-René Pendairès y Jean-Marie Pernot realizan un análisis comparativo de las huelgas llevadas a cabo por interinos o trabajadores subcontratados en **empresas auxiliares de tres sectores industriales: petroquímico, naval y automóvil**²⁸. A pesar de las diferencias existentes en sus causas y modalidades, en las tres huelgas se combaten unas normas de empleo precarizadas en ramas enteras de la actividad y, por tanto, en grupos de trabajadores sin perspectiva alguna de mejora. Sus condiciones de empleo están sometidas a las leyes de la competencia empresarial, no a las convenciones colectivas o hábitos internos de las áreas centrales de la producción que aún permanecen en la empresa matriz. Esta desconexión es menos pronunciada en las empresas auxiliares del automóvil -que cuenta con más interinos dependientes de la empresa madre- que en las de la petroquímica y la naval. Estas últimas funcionan con unas subcontratas sometidas al ajuste brutal de los costos y están cada vez menos ligadas exclusivamente a necesidades técnicas o de capacidad de producción.

En los tres casos se considera que la posición de los sindicatos está anclada en una defensa de los trabajadores más protegidos de la empresa matriz, y se destaca el rol que algunos trabajadores estables –sindicados y no sindicados- tuvieron en las huelgas. Escapando a estas lógicas, algunos militantes apuestan por una acción colectiva con los trabajadores precarios. Estas dinámicas tejen unas relaciones directas entre huelguistas de la empresa matriz y los trabajadores movilizados de sus módulos precarizados o subcontratas. En algunos casos, los militantes de la CGT²⁹, incluso con fuertes reticencias de las instancias gubernamentales del sindicato, han impulsado la creación de **Uniones Sindicales Multi-Profesionales**. Desde esta instancia local o comarcal, las huelgas federan recursos y personas diversas en un conflicto laboral concreto, que cobra relevancia en el territorio y la vida local en que se desenvuelven las actividades de la empresa.

Desde ésta y otras formas creativas de estructurar la acción sindical, se realizan encuestas con los interinos y se tramitan denuncias en serie a las instancias *prud'hommes*³⁰. Se impulsan huelgas donde los diferentes trabajadores “Kleenex” -inmigrantes y autóctonos- se manifiestan juntos y reivindican nuevas instancias de diálogo social de planta o de centro de actividades. Con todo esto se dice querer acabar con la fragmentación de una clase obrera donde dos trabajadores juntos en una cadena,

28 “Precarité sous-traitée et innovations syndicales: trois sites industrielles, trois expériences significatives” (en Bérout et Bouffartigue : 2009, pp. 149-165)

29 La *Confédération Générale du Travail* (CGT) es el primer sindicato que consigue confederar, desde finales del siglo XIX, a las agrupaciones obreras de base. A partir de la post-guerra (1945), el *Partido Comunista de Francia* gana incidencia en esta organización, que va progresivamente moderando sus pautas de acción sindical. Aun así, tanto las bases como la dirección nacional de la CGT tienen un arraigo en las lógicas de confrontación y la lucha de clases, características de unas bases proletarias poco influenciadas por la cultura del 68 y la retórica de los nuevos movimientos sociales.

30 Los tribunales de *Prud'Hommes* son una instancia jurídica oficial y paritaria de resolución de los conflictos laborales. Su funcionamiento se gestiona mediante acuerdos entre los sindicatos mayoritarios y las asociaciones patronales.

trabajando codo a codo, no tienen ni el mismo estatus, a veces ni la misma empresa y casi nunca las mismas posibilidades de proyectarse en el futuro. La no oposición frontal de los sindicatos a la normalización de esta situación, les hace indirectamente parte del problema, debilitándoles y relegándoles a posiciones defensivas que cada vez tienen menos eficacia incluso en la defensa de los empleos estables.

Volviendo al sector terciario, Évelyne Perrin analiza una serie de huelgas que se dieron en los **establecimientos McDonald's de Paris**, centrándose especialmente en los de la *banlieue* norte de Saint Denis entre marzo del 2003 y marzo del 2004³¹. Este sector de la comida rápida conjuga una fuerte precariedad del trabajo –carencias, riesgos, ritmos penosos, horarios flexibles y polivalencias crónicas–, con altas tasas de rotación -hasta el 300% frente al 33% de media en el total de restaurantes- y una casi total dispersión entre los diferentes establecimientos de una misma cadena. Partiendo de unos despidos, el movimiento de Saint Denis se socializó en gran medida gracias al rol del *Comité de apoyo* y a las relaciones preexistentes entre algunos de los jóvenes trabajadores movilizados y diversas asociaciones, colectivos sociales u organizaciones políticas. Acciones de bloqueo, relaciones con los medios, ocupación de otros restaurantes de la cadena y una conexión relevante con diversos eventos y actores sociales, generaron una lógica propia del movimiento más allá de lo meramente sindical. La CGT resuelve este conflicto, desatado con su sección del *Comercio*, mediante la creación de un colectivo *CGT-Comida rápida*. Los militantes de la CGT-McDonald's, en clara ruptura con la dirección sectorial del sindicato, pudieron así continuar sus actividades, mostrando públicamente su disidencia con los métodos tradicionales de su organización y trabajando por unas luchas controladas desde la base.

Algunas de esas luchas en la comida rápida, como fue el caso de las de Saint Denis, se canalizaron a una acción más institucionalizada, acabadas las movilizaciones, poniendo en marcha dispositivos tradicionales como los *comités de higiene, de seguridad o de condiciones laborales*. Estos no resuelven el carácter atomizado, en centros dispersos y altamente fragilizante del trabajo en los restaurantes de comida rápida. Tan sólo muestra una necesidad de la empresa de prevenir la aparición de nuevos contrapoderes de este tipo, lo que indiscutiblemente tiene una contraprestación de mejora en las condiciones objetivas de trabajo.

Por último, Louis-Marie Barnier y Évelyne Perrin nos presentan **la huelga de trabajadores Sin Papeles** de la región parisina de *Ile de France*, que dio el salto a la opinión pública y los medios de comunicación el 15 de abril del 2008³². Con la participación activa de los militantes de *Solidaires*³³-Paris y la *Unión regional de la CNT*³⁴ en aquellos centros donde estaban presentes, la incidencia amplia y la coordinación de

31 “Ça en se passera plus comme ça chez McDonald's”. (en Bérout et Bouffartigue : 2009, pp. 223-236)

32 “La greve des sans-papiers d'avril 2008 et la CGT”. (Bérout et Bouffartigue : 2009, pp. 289-304)

33 Originario en una escisión de la CFDT (*Confédération Française Démocratique du Travail*), los sindicatos Sud, federados en *Solidaires*, son un referente del sindicalismo alternativo y con proyección, que gana fuerza militante y cuyas secciones proliferan en todos los sectores de la economía francesa, ganando representatividad en las elecciones sindicales y estando cada vez más presentes en el panorama unitario de las movilizaciones. <http://www.solidaires.org/>

34 Teniendo en cuenta también la existencia de la CNT-AIT, de corte más ortodoxo, creemos que la *Confédération Nationale du Travail* (con sede en la calle Vignoles de Paris) ha logrado integrar – al menos en Grenoble, que es la única ciudad en la que se desenvuelve nuestra experiencia de investigación militante - en sus bases a una parte importante de la militancia autónoma y libertaria que, desde el 68, se incorpora al mundo del trabajo buscando estructuras organizativas que no sean ni rígidas ni dogmáticas, permitiendo un modelo sindical muy arraigado en el trabajo directo y horizontal con los colectivos de precarios. <http://www.cnt-f.org>

estas huelgas –que realizaron 800 trabajadores inmigrantes sin papeles en unas 100 empresas diferentes– se realizó desde la *CGT* y el colectivo *Droits devant!*. Ahondando en la dimensión social del sindicalismo más allá de la propia empresa, esta huelga se expande en los barrios y se focaliza principalmente en los espacios de socialización de las comunidades de inmigrantes. En su origen, esta huelga se va gestando por la necesidad de algunos colectivos de inmigrantes de tomar una posición reactiva antes los endurecimientos legales que dificultan la integración social y económica de los *sin papeles*. Estos acuden a la *CGT* para recibir cobertura, medios legales y apoyo en los trámites administrativos de reconocimiento de la huelga. Con el objetivo final de “la regularización de todos los sin papeles”, esta dinámica busca la regularización inmediata de los huelguistas y se suma a la llevada a cabo desde el ámbito escolar por la *Resseau Education Sans Frontières* para apoyar a las familias en proceso de expulsión.

A pesar de cerrarse con una victoria parcial “estudiada caso por caso” y de suponer un avance en la lucha inter-sindical junto a los colectivos precarios -destacar el librito informativo unitario titulado “El derecho del trabajo protege también a los trabajadores *sin papeles*”- la *CNT* y *Solidaires* consideran que esta huelga presentó algunos límites que deben ser superados: La falta de implicación orgánica de los colectivos de sin papeles no sindicales en las decisiones del rumbo de la huelga; la focalización en empresas grandes y trabajadores contratados estables desde hace años, omitiendo el aislamiento que sufren los muchos sin papeles contratados irregularmente en PyMEs; y, por último, exigir la regularización por la buena disponibilidad del inmigrante a trabajar, dejando fuera la defensa de los derechos en los otros muchos casos en los que la inmigración necesita articular sus luchas emancipatorias. Estos límites no nos impiden observar elementos muy interesantes de renovación de la cultura de los sindicatos que, dando un paso más allá de lo local, implican por primera vez sus instancias regionales en una movilización amplia, mediática y muy bien coordinada.

Estas experiencias pueden alimentar una reconsideración de las estrategias sindicales para defender y organizar al trabajo precario. Aun así, las investigadoras sobre estos procesos de movilización (Bérout et Bouffartigue, 2009) consideran que, a pesar de sus éxitos, los límites más destacados de esta vía en la que el sindicato, desde la base, muta para adaptarse a las necesidades de lucha de los trabajadores precarios son:

- La fácil cooptación y promoción sindical de los ex-precarios estabilizados.
- El agotamiento de algunos militantes *super-activos* que no consiguen una estructuración sostenible de esta nueva forma de organización.
- La contradicción entre movilizarse para estabilizar unos empleos y la necesidad de organizarse desde el trabajo precario realmente existente.
- Y, por último, la fragmentación de estas experiencias de sindicalismo precario, que en ningún caso consiguieron ser unitarias – ir más allá de las organizaciones sindicales- ni se tomaron como referencia en las reflexiones y dinámicas internas de los sindicatos

Esto no impide ver en todas estas experiencias una capacidades emergentes para

avanzar en la superación del desencuentro existente entre sindicatos y trabajadores jóvenes y precarias. Es ésta una cuestión que, como tantas, sólo puede resolverse mediante la práctica concreta y organizada en el día a día. Para ello, consideramos de vital importancia la acción sindical también desde otros ámbitos de participación sociopolítica, tales como los movimientos estudiantiles y juveniles, las redes de apoyo a los sin papeles, los colectivos de unos barrios repletos de parados y *amas de casa* o las campañas y plataformas sectoriales que se realizan desde los movimientos sociales. Por qué, como veíamos en la primera parte de esta ponencia, hoy los espacios de producción y valorización del capital se desplazan del terreno de la empresa capitalista al conjunto de esferas de la vida en sociedad. Y, como afirma ALBARRACÍN (2003: p.575) :

“Los territorios de generación de subjetividad solidaria en las sociedades industriales de servicios, se retiran de los campos clásicos de la fábrica sindicalizada, y parecen ligarse a los territorios de las metrópolis globales, los distritos sociales de colectivos que comparten modos de vida genéricos, redes comunicativas materiales, que orientan prácticas en convergencia, que critican y se enfrentan a un modo de producción de la existencia social”.

En este terreno se desarrolla una nueva área (productiva y reproductiva a la vez) de auto-organización de la clase trabajadora más allá de los centros de trabajo, tal y como hemos visto en algunos de los ejemplos estudiados (Béroud y Bouffartigue, 2009). En un contexto dónde la rotación entre empresas y la intermitencia entre periodos de empleo y de paro es cada vez más frecuente para amplios sectores de la clase trabajadora, se trataría de experimentar con la **Organización Multi-Profesional local o comarcal**. Como hemos visto en alguna de las luchas descritas, una pista de acción estaría en la creación de secciones locales abiertas a toda persona, sea asalariada, auto-empleada, parada o incluso empresaria atacada por el proceso de oligopolización y acaparamiento de la producción y las ventas por parte de grandes corporaciones transnacionales – comúnmente denominadas, en *proceso de proletarización*. En este tipo de dinámicas sería central el apoyo que provee la socialización antagonista de las trabajadoras, el apoyo de sus comunidades de pertenencia, sus vecinas (auzoa), los pueblos (erria) que apoyan y se movilizan con las plantillas en lucha.

Estas autoras dedicadas a la encuesta sindical sobre los terrenos del conflicto laboral, consideran también que es necesario impulsar la organización sin afiliación y la acción apoyada por los sindicatos (mejor varios que uno sólo), generando colectivos que en su auto-organización pueden optar por afiliarse en bloque si consideran que una estructura sindical (de empresa, de rama de actividad o, mejor, de centro o incluso multi-profesional) les provee de la protección y los recursos que necesitan, siendo sus líneas generales de actuación (más o menos) acordes a las posiciones de las plantillas movilizadas. En este caso la sindicalización se convierte en un efecto o consecuencia de la organización y la lucha, en vez de ser una puerta de entrada o, como tantas veces, un fin en si mismo.

Más allá de las prácticas organizativas o conflictivas en las empresas, y dejando a un lado los brindis al sol sobre la unidad experimental u orgánica de la acción sindical con los movimientos sociales, la cuestión central que debemos resolver mediante la práctica es:

¿Cuáles son los terrenos de convergencia y apoyo recíproco para una auto-organización y movilización sindical de los jóvenes en las sociedades capitalistas avanzadas?

Para responder a esta pregunta es necesario – por tanto y como se ha dicho ya – ahondar en la comprensión de los espacios y herramientas comunes que se generan dentro de los procesos productivos capitalistas. Ésta suele ser la vía más directa y prolífica para conectar con las experiencias concretas de otros sectores de participación social militante. En este ámbito, la época del movimiento anti-globalización dió algunos frutos en cuánto a renovación de relaciones – siempre controvertidas– entre sindicatos y organizaciones sociales, siendo normalmente éstas últimas de mayor arraigo juvenil (Coutrot, 2006; Recio, 1997). El otro gran terreno pendiente de rearticulación desde lo local de las prácticas sindicales son los movimientos de personas desempleadas. Éstos son con frecuencia impulsados con tesón por unos sectores de la población desocupada (mayoritariamente jóvenes) que no desfallecen ante la falta de expectativas que les oferta el sistema económico capitalista. Este es el caso de las asambleas y organizaciones de parados que florecen en diversos países durante los periodos de crisis económica, impulsando nuevas prácticas de auto-organización desde fuera de la empresa, y dando lugar a una radicalización de las formas de acción que obliga a las organizaciones sindicales a posicionarse – a favor, en contra o en posiciones ambigüas – sobre sus reiteradas contiendas de subsistencia³⁵.

Todas estas experiencias, dan paso a una comprensión integral de las relaciones sociolaborales en las economías capitalistas y los marcos más efectivos para regenerar la acción organizada de la clase trabajadora y de sus sectores juveniles y precarizados. Sólo nos queda, resumir las principales conclusiones de todo expuesto y cerrar con algunas pistas de ampliación – todavía más allá – del marco sindical convencional o alternativo.

Concluyendo: Caminar cada día, respirar, conspirar, arraun eta iraun.

A lo largo de esta ponencia hemos tratado de sintetizar y actualizar nuestros trabajos precedentes sobre las economías salariales de servicios, el empleo juvenil y la renovación del sindicalismo. En la **primera parte** hemos comenzado por enmarcar los procesos de precarización como una conjunción de varios factores económicos y sociales en fuerte interrelación. Nos hemos centrado especialmente en la flexibilización laboral, en la

35 En el caso vasco pueden verse las prácticas de presión radical para *buscar curro* de la Asamblea de [Parad@s](#) de Sestao (1997) en el libro *Parados que se lo curran*. Sobre el caso argentino y la combinación de procesos productivos emancipados y dinámicas de movilización social de los parados, existen textos como el de Flores (2005). Para terminar, puede verse el movimiento de parados que surgió en Francia durante la crisis de los 90' con el colectivo [Agir ensemble contre le chômage](#) como máximo exponente, siendo sus “auto-reducciones” en los supermercados una fuente de inspiración a lo largo y ancho del planeta.

individualización y precarización de las relaciones salariales, así como en la consolidación de una economía de servicios que carece de ámbitos institucionales de regulación pública, social o comunitaria arraigados en el territorio. Hemos enmarcado este proceso en una apuesta de especialización sectorial y en una nueva composición de las relaciones laborales, tendentes a generar empleos cada vez más serviles, inestables y peor remunerados.

Acto seguido, hemos abordado el rol motor que ocupan en este proceso las condiciones de entrada de las nuevas generaciones de jóvenes al mundo del trabajo. Hemos apuntado algunos indicios de generalización, o al menos sustancial aumento, de esta condición más inestable y peor remunerada en amplios segmentos de las clases trabajadoras, cuyo estudio de caso para la región francesa de Rhône-Alpes ha sido analizado en el tercer sub-apartado. Este proceso se opera, como hemos adelantado con unos pocos datos que forman parte de un estudio doctoral mucho más amplio de próxima deposición, *“mediante una larga transición y sustitución generacional”*, que ha conseguido *“degradar las condiciones garantistas o compensadoras que pueda tener la relación salarial”* (Albarracín, 2011).

Hemos podido observar – en un caso concreto no extrapolable más que en parte – que esta precarización del empleo se ha operado especialmente mediante el auge cuantitativo de los puestos de trabajo en algunos sectores emergentes de construcción y servicios de diversa índole. Unos “de paso” o de subsistencia, sin expectativas de mejora para las nuevas generaciones. Otros, menos empleadores de personas jóvenes, o internamente más polarizados entre grupos de edad y entre sexos. En general, estas actividades emergentes durante las últimas décadas están más feminizadas que los sectores en decadencia – industriales, mayormente. En varios de ellos, así como en otros cuantitativamente no tan relevantes, hemos destacado el rol de la juventud tardía, de los grupos de edad *no tan jóvenes*, ya que consideramos clave poner atención a estos grupos precarizados en la observación de como se recomponen las sociedades salariales de servicios.

Este (más bien, boceto de) diagnóstico – que en cada caso debe ser territorial y sectorialmente delimitado, única forma de comprender la composición orgánica del capital y de las relaciones salariales que lo sustentan – ha dado pie a una **segunda parte** en la que se ha considerado la necesidad de una renovación de las prácticas sindicales en los sectores de servicios. Hemos puesto especial atención en aquellas experiencias en las que los segmentos precarizados de la fuerza laboral han conseguido organizarse de forma creativa para obtener mejoras. Así mismo, hemos reiterado la necesidad de considerar las dimensiones sociales y comunitarias de las clases trabajadoras, con la vocación de arraigar una cultura de organización efectiva en relación a objetivos previamente planteados.

Para ello, en primer lugar, hemos considerado las relaciones controvertidas que tienen los jóvenes con las organizaciones sindicales de tradición obrera. Apuntando la *crisis de pertenencia* y la *crisis de influencia* estudiadas por Antón (2006), hemos expuesto algunas vías de posible renovación de las pautas de acción sindical convencional, tratando de recuperar el legado de las experiencias previas de organización y movilización de las personas que han vivido estos procesos en el pasado – aunque López-Lacalle (2007) lo haya hecho mucho mejor, en el marco de CCOO. Las más destacadas son la reconstitución de una cultura sindical básica – por aburrida y legal que

sea –, para el (re)conocimiento – y cumplimiento estricto y universal – de los derechos conquistados. Así mismo, se han mencionado posibilidades de empoderamiento del sindicalismo de base, incluidas las de los propios sindicatos mayoritarios – cuyas estructuras y arraigo en segmentos de la clase trabajadora permiten dicha renovación. También se han apuntado vías de posible institucionalización o generación concertada de marcos de regulación, así como la importancia de diseñar una nueva batería de mecanismos y derechos *insertables* – es decir, aplicables en el corto y medio plazo – a favor de las asalariadas, paradas y auto-empleadas – para obtener mejoras en los conflictos y negociaciones laborales realmente existentes.

En el último sub-apartado, hemos recogido algunas experiencias de acción en sectores económicos con fuerte incidencia de la precariedad. Gracias a la riqueza expositiva y el detallado análisis de la obra de Bérout y Bouffartigue (2009) – y a la espera de que nazca la iniciativa de su traducción al castellano–, hemos presentado algunas movilizaciones de trabajadores y trabajadoras precarias en Francia, analizando algunos casos recientes y mostrando el rol que las organizaciones sindicales y sus militantes de base han tenido en la construcción de huelgas y acciones. En los diversos sectores económicos en los que se han llevado a cabo estas huelgas, el trabajo precario ha dejado de ser excepción para convertirse en norma. Esto sucede en ámbitos externalizados de producción –auxiliares industriales, limpieza– o en sectores donde la precariedad es generalizada – cómo la *comida rápida*. También hemos visto la particularidad de los trabajadores *sin papeles* y su capacidad de impulsar, desde su condición extremadamente frágil, movilizaciones y huelgas sindicales.

Para terminar, hacemos **algunas consideraciones finales**, con el único cometido de animarnos a todas a seguir caminando y respirando como pueblos y clases subalternas – cada vez mejor – organizadas y capaces de invertir el actual curso decadente de la historia. En primer lugar, remarcar que el sindicalismo es un elemento de presión clave de las clases trabajadoras para crear y consolidar ámbitos de regulación de la economía. Como bien indica Polavieja (2003), hoy en día se ha generalizado una incertidumbre con respecto a los posibles beneficios de la acción colectiva, especialmente en las ramas de actividad empleadoras de personas jóvenes. Igualmente, los costes disciplinarios con que se enfrentan las personas que trabajan en precario durante los conflictos laborales son cada vez mayores. Véase, a modo de ejemplo, los resultados de la encuesta vía tuitter que realizó recientemente la CGT-Infomática (2015) « Empresarios en acción ».

En cualquier caso, y en relación al tenso clima social que se vive en España y en el conjunto de la *periferia europea* – Los *GIPSI* Grecia, Italia, Portugal, Spain e Irlanda–, cabe decir que las luchas contra los ajustes, las mareas en defensa de los servicios públicos, la presión social contra los desahucios o las huelgas generales en la empresa y el territorio son cruciales en los casos de ajuste contra las condiciones de vida. Pero no son, en si mismos, pasos suficientes para reconducir la situación a mejor o, mejor todavía, lograr subvertirla hacia *una vida que merezca la alegría de ser vivida* (Desazkundea, 2013). Más allá, o mejor más acá (Orozco, 2014), del mercado y de este *capitalismo incrustado*, Coraggio (1993 : 6) considera que « *se requiere ir planteando normas alternativas específicas, desde el interior mismo de las prácticas populares, fundamentalmente en lo que hace a la reproducción material de la vida, pero también en lo que hace a las normas de justicia y a la interacción democrática* ». En la misma línea, Gorz (1997) propone una cooperación productiva a todos los niveles que genere

autonomía en el trabajo y en nuevas esferas de autonomía cultural, moral y política. Para esto es necesario regenerar comportamientos colectivos como la actividad militante, la cultura de la insumisión, la rebelión y la fraternidad, el libre debate y el cuestionamiento radical de las estructuras.

En esta ponencia hemos abarcado – de forma parcial y muy a la ligera en cuanto al diagnóstico– un periodo de mutaciones relevantes, tanto en el plano económico y de estructura salarial como en el de maduración de los movimientos. Desearíamos que el análisis operativo de lo vivido en Francia (Malo, 2004) pueda resonar en los debates que, desde la práctica, vienen tejiendo cada día muchas personas – trabajadoras, precarias, jóvenes, sindicalistas, paradas, artistas, inmigrantes, estudiantes, cuidadoras, activistas, excluidas...-, organizaciones y colectivos en sus experiencias sociales y laborales. Esperamos que éstos y otros debates les ayuden a construir herramientas y les den ánimo en la necesaria contienda global contra el capitalismo y por una democratización de la economía que se impone desde la aceleración de las crisis a partir del 2008³⁶.

Y es que no olvidemos que, con autonomía relativa de su estatus de actividad, las clases trabajadoras son la fuerza productiva de un capitalismo en crisis. Como diría Marx (1859), es necesaria su maduración en el seno de las viejas estructuras productivas para poder impulsar un cambio revolucionario, dando pie a un nuevo modelo económico post-capitalista³⁷. Para esto es indispensable un proceso de autoformación de las clases trabajadoras y populares que permita una renovación del imaginario y las herramientas para una recomposición de clase radical, ecologista y feminista (Medialdea, 2010). Porque creemos que mediante la auto-organización y la convergencia de luchas podremos, como dice Amin (2009), salir del capitalismo en crisis³⁸. Porque es posible crear una alternativa de base, aunando esfuerzos desde situaciones y condiciones sociolaborales diversas e impulsando un cambio de rumbo que cada día se presenta más urgente e ineludible.

Así mismo, enfangados en el trabajo concreto y las disputas del día a día, no se debe olvidar que:

“Las luchas de clases pueden también atacar la naturaleza misma de la relación salarial, con pretensiones de transformaciones de la formación social y política del poder, contra la forma de Estado, o su existencia misma, por el control de la producción, o la transformación, no sólo de la organización del trabajo, o de las condiciones de las relaciones de empleo (tipologías de contratos, entrada y salida del empleo, estabilidad en el empleo, política económica del Estado,

36 Como registrábamos en Zubiri-Rey (2011), y remarcamos ahora como cita pasada: “Especialmente en todas esas plazas tomadas a partir de las manifestaciones del 15-M por una multitud de personas indignadas que exigen cambios reales en el sistema vigente y que se están organizando para hacer valer colectivamente sus deseos. La reconsideración del plano económico y de la importancia de la empresa como lugar en el que exigir una democratización real de las relaciones de producción podría ser una prolífica vía de este movimiento.”. **Hoy sabemos que no lo fue**, lo que tal vez explica la escasa incidencia del sindicalismo mayoritario de ámbito español (CCOO y UGT, mayormente) en los ciclos sociales y políticos que, algunos dicen, se iniciaron en 2011.

37 **Post-K** fue un seminario no universitario entre militantes de Grenoble y Ginebra. Desde el 2009 constituyen un grupo reflexivo activo sobre los posibles modelos económicos post-capitalistas, tan urgentes como indispensables para la pervivencia de la humanidad – cómo bien ha demostrado Fernández-Durán y al. (2015) en su obra póstuma. Este grupo se propone estudiar tanto los modelos teóricos y mecanismos de funcionamiento de la economía, como las experiencias históricas de mayor interés para ir más allá del capitalismo.

38 Además de la extensa obra de Samir Amin, recomendamos escuchar los [audios](#) o ver la [transcripción](#) en internet de su [conferencia celebrada en la Universitat de Barcelona el 7 de abril del 2010](#), donde expuso las tesis recogidas en su último libro.

regulación sistema concurrencial, etc..) sino la misma concepción del orden social y sus bases de legitimación, coerción y producción de relaciones sociales.” (Albarracín, 2003: 137).

Con la vista puesta en este horizonte, estamos *condenadxs a la esperanza*³⁹, a caminar cada día, tratando de respirar, mediante el apoyo mutuo y la solidaridad, para poder conspirar contra el desbarajuste actual que, tengámoslo claro, no caerá nunca por sí sólo. *Ea ba, arraun eta iraun*⁴⁰.

Referencias bibliográficas utilizadas para esta ponencia = Lecturas recomendadas para seguir profundizando

(especialmente recomendas las **obras y autorías marcadas en negrita**)

ALBARRACIN SÁNCHEZ Daniel (2011), *Tendencias sociolaborales y Relación Salarial (3): Polarización de las clases sociales y nuevos modos de vida*, <http://www.daniloalba.blogspot.com.es>

.- (2009), « La crisis económica española en la larga agonía del capitalismo tardío », *Viento Sur*, nº105/Octubre, pp.97-109.

.- **(2003)**, *DE LA UTOPIA POSTINDUSTRIAL A LA CRISIS DE LAS SOCIEDADES SALARIALES DE SERVICIOS : En torno al ciclo del capital y la identidad de clase de los trabajadores españoles en el capitalismo tardío*. Tesis Doctoral dirigida por Luis Enrique Alonso Benito, UCM, Madrid, 638 pp.

ÁLVAREZ Ignacio, LUENGO Fernando y UXÓ Jorge (2013), [Fracturas y crisis en Europa](#), Ed. Clave intelectual, Madrid.

AMIN Samir (2009), *Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. Barcelona, El Viejo Topo.

ANTÓN, Antonio (2006), *El devenir del sindicalismo y la cuestión juvenil*, Madrid, Ed. Talasa, p.150 Sus artículos pueden encontrarse en <http://www.pensamientocritico.org>

ARRIZABALO MONTORO, Xabier (2014), *Capitalismo y Economía Mundial*, Editado por el *Instituto Marxista de Economía* (U.C.Madrid) y la Universidad de Concepción, 600 p.

.- (2009), « Prólogo », en ÁLVAREZ, Nacho, BUENDÍA, LUIS, MATEO, Juan Pablo, MEDIALDEA, Bibiana, MOLERO, Ricardo, MONTANYÁ, Miguel, SANABRIA, Antonio y

39 Como canta Gari, integrante del mítico grupo Hertzainak: “Garaipenik ez da, Galtzekorik gabe, [Esperantzara kondenatuak](#)” [No hay victoria, Sin arriesgarse a perder, Condenadxs a la esperanza]

40 A ver pues, arraun eta iraun, remar y perdurar.

PAZ, María José (2009), [Ajuste y Salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos.](#) Fondo de Cultura Económica, México.

ARRIOLA Joaquín y VASAPOLLO Luciano (2003), *Flexibles y Precarios: La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*, Barcelona, El Viejo Topo.

Asamblea de [Parad@s](#) de Sestao (1997) en el libro *Parados que se lo curran*, Donostia, Editorial Gakoa.

ASKENAZY Philippe, DIALLO Rokhaya, BONNAND Gaby, CASTEL Robert, ETIENNE Marcel, PALIER Bruno et RIVIÈRE Françoise (2013), ["Face à la précarisation de l'emploi, construire des droits pour tous"](#), Terra Nova, Avril 2013, 36 p.

AZKARRAGA ETXAGIBEL, Joseba (2011), [Euskal harriak. Trantsizio sozio-ekologikorako gogoetak](#), Alberdania.

BALESTRINI, Nanni y MORONI Primo (1988-2006), [La horda de oro \[1968-1977\]. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial](#), Traficantes de Sueños, Historia nº5, Madrid.

BEL Josep, VALENZUELA Pep y TAFALLA Joan (2006), *Miradas sobre la precariedad. Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstrucción del sindicalismo de clase*, Editorial El viejo topo, Madrid, 206 pp.

BÉROUD Sophie et BOUFFARTIGUE Paul (2009), [Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives ?](#), Editions La Dispute, Paris. **Obra cuya traducción sería un placer hacer.**

BIFO, Franco Berardi (2003), [La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global](#), Madrid, Traficantes de Sueños, 191 p.

BOLTANSKI Luc et CHIAPELLO Eve (1999). *Le nouvelle esprit du capitalisme*, France : Gallimard. **Existe edición en castellano.**

BOUFFARTIGUE Paul (2008). « Précarités professionnelles et action collective : La forme syndicale à l'épreuve ». *Travail et Emploi*, no116, octobre-décembre 2008. pp.33-44

BOURDIEU, Pierre (1984), « La "jeunesse" n'est qu'un mot », *Questions de sociologie*, Éditions de Minuit, Paris, pp.143-154. [Ficha de lectura.](#)

CARRASCO Cristina, BORDERÍAS Cristina et TORNOS Teresa (2011), [El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas](#), Collection "Economía Crítica & Ecologismo Social", CIP-Ecosocial y La Catarata, Madrid, 411 p.

CHAUVEL Louis (2010a), *Le destin des générations. Structure sociale et cohortes en France du XXe siècle aux années 2010*, Paris, PUF

CGT, COMISIÓN CONFEDERAL CONTRA LA PRECARIEDAD (2004), ["Reflexiones colectivas contra la precariedad. Crónica de las jornadas "Porque la precariedad nos une..."](#), Cuaderno nº2 de sindicalismo, 41 p.

CGT-Informática (2015), "[Atención, encuesta: ¿cuál es la mayor burrada que habéis oído a un jefe/empresario?: humillaciones, despotismo, prohibiciones absurdas...](#)", Encuesta vía twitter, 300 respuestas.

CORAGGIO, José Luis (1993), "[El futuro de la economía urbana en América Latina \(Notas desde una perspectiva popular\)](#)", *Medio Ambiente y Urbanización: La ciudad latinoamericana del futuro*, Año 10, 43-44, IIED-AL, Buenos Aires

COTTET Davy, ZUBIRI-REY Jon Bernat y SAUVEL Patrick, "[L'urgence du cognitariat face aux réformes universitaires en France](#)", *Revista Multitudes* nº39, noviembre del 2009

COUTROT Thomas (2006), "Face au despotisme de marché, quelles stratégies syndicales" en PETIT Héloïse y THÈVENOT Nadine (2006), *Les nouvelles frontières du travail subordonné. Approche pluridisciplinaire*, Editions La Découverte, Paris

Cumbre de Lisboa (2000), "[La estrategia europea de empleo](#)", *Fundación Luís Vives*, 25 p.

DESAZKUNDEA (2013), "[Construyendo vidas que merezcan la alegría de ser vividas](#) [vídeo], 16 octubre de 2013.

DJELLAL Faridah et GALLOUJ Camal (2007), *Introduction à l'économie des services*, Presses universitaires de Grenoble, 108 p.

FERNÁNDEZ-DURAN Ramón (2014a), "[En la espiral de la energía : Historia de la Humanidad desde el papel de la energía \(pero no sólo\)](#)", Madrid, Ed. Ecologistas en Acción y Baladre, 519 p.

.- (2014b), "[En la espiral de la energía : Colapso del capitalismo global y civilizatorio](#)", Madrid, Ed. Ecologistas en Acción et Baladre, 415 p.

.- (2011), *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Crisis multidimensional, caos sistémico, ruina ecológica y guerras por los recursos. Preparándose para el inicio del colapso de la Civilización Industrial: I. EL INICIO DEL FIN DE LA ENERGÍA FÓSIL*, Ecologistas en Acción, 51 p.

FLORES Toty (comp.) (2005), *De la culpa a la autogestión: Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 155 pp.

FUMAGALLI, Andrea (2010), "[Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación](#)", *Traficantes de sueños*, Madrid, 342 p.

GADREY, Jean (2008), "[La crise écologique exige une révolution de l'économie des services](#)", *Développement durable et territoires*, Points de vue.

GARRIDO MEDINA, Luis (2012), « Para un diagnóstico sobre la formación y el empleo de los jóvenes », Cuaderno nº2 del *Círculo cívico de opinión : El empleo juvenil*, Madrid, pp.11-36.

GENTILE, Alessadro (2006), "Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad

laboral y límites del régimen familista de Estado del Bienestar. El caso de España”, Documento de trabajo de la Unidad de Políticas Comparadas nº 06 – 02, Marzo.

GORZ, André (2003), *L'immatériel : Connaissance, valeur et capital*, Paris : Galilée

.- **(1997)**, *Missères du present, Richesses du possible*, Ed. Galilée, Paris. Existe edición en castellano.

.- (1988), *Métamorphoses du travail. Critique de la raison économique*, Paris, Gallimard. Existe edición en castellano.

.- (1980). *Les Adieux au proletariat*. Paris : Galilée. Traducción : 1981. *Adios al proletariado: Más allá del socialismo*. El Viejo Topo, Ediciones 2001

Idriss, Jon-Bernat, Regis (2010). "[Precariedad y respuestas populares en las periferias urbanas francesas](#)". *Diagonal*, nº 118

INE (2014), « [Análisis de la evolución reciente de la población activa en España. Primer trimestre de 2011 a primer trimestre de 2014](#) », *Análisis y Estudios sobre la Encuesta de Población Activa, Madrid*, 38 p.

KRETSOS Lefteris y MARKAKI Maria (2009), “Learn to play Judo : Union Revitalization Strategies in Southern Europe and de '700 euros movement””, Comunicación a la 29a Conferencia anual del *International Working Party in Labour Market Segmentation*, Oporto, 8-10 de septiembre

del 2009

LAPARRA Miguel (coord.)(2004), *Managing labour market related risks in Europe: Policy implications*, Comisión Europea, ESOPE Project.

LEFRESNE, Florence (2006), "[Précarité pour tous, la norme du futur](#)", *Le Monde Diplomatique*, mars 2006.

.- (2002), « Vers le renouvellement de l'analyse segmentationniste », *Economie et Sociétés*, serie « Economie du travail » AB nº22, 8/2002, p.1241-1267

LEMISTRE Philippe (2006) , « [Quelles réalités pour le risque de déclassement en début de carrière ?](#) », *Communication aux 13èmes Journées d'Étude sur les Données longitudinales dans l'analyse du marché du travail « Transitions professionnelles et risques »*, LEST, Aix en Provence, 12 p.

LOPE Andreu, GIBERT Francesc y ORTIZ Daniel (2002), *Atajar la precariedad laboral : La concertación local ¿un marco para abordar las nuevas formas de empleo*, Editorial Icaria, Barcelona.

LÓPEZ LACALLE, Pablo (2007), *La desmovilización general: Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*. Madrid, Los Libros de La Catarata.

LÓPEZ LACALLE, Pablo y CASTILLO ALONSO, Juan José (2007): "*Una generación*

esquilhada: los efectos de las reformas laborales en la vida y trabajo de los jóvenes madrileños", *Revista Sociedad y Utopía*, nº 29, abril de 2007, pp. 273-311.

LORDON, Frédéric (2008). *Jusqu'à quand?: Pour en finir avec les crises financières*. Paris : Raison d'Agir . Traducción : 2009. [El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas](#). Madrid : CIP-Ecosocial y La Catarata.

LUQUE BALBONA David (2009), "La forma de las huelgas en Europa, 1980-2006", Contribución a las Jornadas Internacionales de homenaje a Charles Tilly *Conflicto, poder y acción colectiva : Contribuciones a análisis sociopolítico de las sociedades contemporáneas*, celebradas en Madrid el 7 y 8 de Mayo de 2009.

MALO, Marta (2004). "Prólogo" en Autorías colectivas (2004). [Nociones comunes : experiencias y ensayos entre investigación y militancia](#). Madrid : Traficantes de Sueños.

MARX, Karl (1859), [«Prefacio a la crítica de la economía política»](#). Múltiples fuentes.

MEDIALDEA, Bibiana (2010). "La economía crítica frente a la crisis", *Revista de Economía Crítica*, nº9, primer semestre 2010, <http://revistaeconomiacritica.org>

MICHON, François (2007), [«What became of labour market segmentation in France : Its changing design»](#), Paper presented to the 28 th conference of the **International Working Party in Labour Market Segmentation (IWPLMS)**, Aix-en-Provence, 5-7 July 2007. *Economie et Sociétés : serie AB Socio-Economie du travail* nº28. Juin 2007.

MIRANDA, Olatz y MERA, Igor (2010), [«Un acercamiento a la participación social de las personas jóvenes en el contexto español»](#), en IBARRA, Pedro y GRAU, Elena (2010), [Jóvenes en la red: Anuario de movimientos sociales](#), Fundación Betiko e Icaria editorial, pp. 47-65.

MORINI, Cristina (2014), [Por amor o por la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo](#). Madrid, Ed. Traficantes de Sueños, 223 p.

MOULIER-BOUTANG Yann, CORSANI Antonella, LAZZARATO Maurizio, BLONDEAU Olivier, et VERCELLONE Carlo (2004), [Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva](#), Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 155 p.

NAGELS Carla et REA Andrea (2007), [Jeunes à perpète. Génération à problème ou problèmes de génération ?](#), Academia Bruylant, Louvain-la- Neuve.

OROZCO, Amaia Pérez (2014), [Subversión feminista de la economía: Aportes para una debate sobre el conflicto capital-vida](#) , Madrid, Traficantes de Sueños.

.- (2010), [«Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros»](#), Ponencia en las Jornadas Feministas estatales de Granada, Diciembre 2009, 8 p.

.- (2007), [«Cadenas globales de cuidado»](#), Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Documento de trabajo nº2, 8 p.

PAUGAM, Serge (2000), *Le salarié de la précarité*, Paris : Presse Universitaires de France

P.É.C.R.E.S. (2011) – Pour l'Étude des Conditions de travail dans la Recherche et l'Enseignement Supérieur–, « [Recherche précarisée, recherche atomisée : Production et transmission des savoirs à l'heure de la précarisation.](#) », *Raisons d'Agir*, Paris, 157 p.

POLAVIEJA, Javier G. (2003), *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas

Precarias a la deriva (2004), “De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde Precarias a la deriva” en VVAA (2004), [Nociones comunes : experiencias y ensayos entre investigació y militancia](#), Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, pp.81-92. Libro disponible en descarga libre.

TAIFA Seminari (2011), “[La estrategia del Capital](#)”, *Informes d'economia*, nº8, Ed. Baladre y Seminari d'economia critica Taifa 62 p.

.- (2006), [Del pleno empleo a la plena precariedad](#), Informes de economía nº3, Ed. Baladre y Seminari d'economia critica Taifa, 44 p.

RAOULT Nicole et QUINTREAU Bernard (2005), *La diversité des âges*, Paris, Ed. Liasons

RECIO ANDREU, Albert (2011), “[La persistencia del paro masivo: lo que el señor gobernador quiere ignorar](#)”, Cuaderno de crisis nº29, [Mientras Tanto nº 92](#), Junio 2011

.- (2010), “[Capitalismo español: La inevitable crisis de un modelo insostenible](#)”, [Revista de Economía Crítica](#), nº9, pp.198-222

.- (1997), “Sindicatos y globalización económica”, en V.V.A.A. (1997), *¿Qué crisis?: Retos y transformaciones de la sociedad del trabajo*, Donostia, Editorial Gakoa

.- (1997), *Trabajos, Personas, Mercados. Manual de Economía Laboral*, Economía Crítica, Ed FUHEM/Icaria, Barcelona

RIGAUDIAT, Jacques (2005), “A propos d'un fait social majeur : la montée des précarités et des insécurités sociales et économiques”, *Droit social* nº 3, mars.

ROSE José (1998), *Les jeunes face à l'emploi*, Ed. Desclée de Brouwer, « Sociologie économique », Paris.

SALE Kirkpatrick (2006), *La révolte luddite : Briseurs de machines à l'ère de l'industrialisation*, Editorial L'échappée, Paris

SCHMID Günther et GAZIER Bernard (2002), *The Dynamics of Full Employment: Social Integration Through Transitional Labour Markets*, Cheltenham, Edward Elgar, 443 p.

SCHMID, Günter et SCHÖMANN, Klaus (2006), “La gestión de los riesgos sociales por medio de los mercados de trabajo transicionales. Hacia un modelo social europeo”, en TOHARIA, Luis (2006), *Los mercados de trabajo transicionales: Nuevos enfoques y políticas sobre los mercado de trabajo europeos*, MTAS, Madrid

SEVILLA, Carlos (2010), *La fábrica del conocimiento : La universidad-empresa en la producción flexible*, Barcelona, El Viejo Topo.

TAIFA Seminari (2011), "[La estrategia del Capital](#)", *Informes d'economia*, nº8, 62 p.

TOHARIA Luis (2006), *Los mercados de trabajo transicionales : Nuevos enfoques y políticas sobre los mercados de trabajo europeo*, Edita MTAS, Madrid

TOHARIA Luis et CEBRIAN Inmaculada (2007), *La temporalidad en el empleo: Atrapamiento y Trayectorias*, Madrid, Ed. MTAS

VALENZUELA Pep y TAFALLA Joan (2006), *Miradas sobre la precariedad. Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstrucción del sindicalismo de clase*, Editorial El viejo topo, Madrid, 206 pp.

VVAA (2004), [Nociones comunes : experiencias y ensayos entre investigación y militancia](#), Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, pp.81-92. Libro disponible en descarga libre.

ZIBECHI, Raul (2000) [La mirada horizontal: Movimientos sociales y emancipación](#) , Abya-Yala , Quito, 156 p.

ZUBIRI REY, Jon Bernat (2014).- [El empleo juvenil como vector de transformación de las sociedades salariales de servicios](#). *Boletín ECOS*, nº 27, junio 2014, 15 p.

.- (2012).- "[Precariedad en la Universidad y la Investigación pública en Francia : síntesis de una investigación sindical](#)". 2º encuentro del Comité de sociología del trabajo de la FES "Investigando los recortes de la crisis, investigando las respuestas sociales a la crisis", Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política, Bilbao, 28-29 juin 2012, 23 p.

.- (2011).- "[Precariedad, movimientos de huelga y sindicalismo en Francia](#)". [Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales](#), nº 1, pp. 70-90.

.- (2010).- [Respuestas de los jóvenes ante la precariedad : propuestas para un debate urgente](#). In : *Jóvenes en la red : anuario de movimientos sociales 2010*. Ibarra, P., Grau, E. eds. Barcelona: Betiko Fundazioa, Icaria, 20 p.

.- (2009a) "[Precariedad sociolaboral de los jóvenes y Sindicatos : ¿Divorcio o Reconciliación ?](#)". *Noticias Obreras*, nº 1477-1478, 5 p.

.- (2009b), "[Se multiplican los casos de ejecutivos retenidos](#)", *Diagonal*, nº 102, mayo del 2009, 1 p.

.- (2008), « [Trayectorias Sociolaborales: Introducción metodológica a las técnicas longitudinales en economía del trabajo](#) », Communication aux XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, 27-29 mars 2008